



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 4

CT 114 PASTORALES ESPECÍFICAS

Brisson, Maryse. “La migración”, “Migraciones y alternativas”. Caps. 4 y 6. En *Migraciones: ¿alternativa insólita?*, 87-115 y 139-157. San José: DEI, 1997.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Capítulo IV

La migración

1. La migración en la historia de la humanidad

1.1. La migración: fenómeno de todos los tiempos

El alto desempleo en algunos países industrializados, los movimientos migratorios trans-sureños, el crecimiento del sentimiento xenofóbico, hacen que el tema de la migración sea uno de los más actuales en los discursos, las conversaciones, las reuniones, las decisiones políticas, las manifestaciones. Hoy día se habla mucho del fenómeno de las migraciones. Se opina que los movimientos migratorios actuales no tienen precedentes en la historia y se predice que pueden desembocar en la crisis humana de nuestra época. Se debe admitir, sin embargo, que los movimientos migratorios han sido la solución de siempre. ¿Cuántos habitantes de tantos países han tenido que emigrar cuando las situaciones económicas o políticas en éstos hicieron imposible su permanencia

allí? Los movimientos migratorios no son algo nuevo en la historia de los pueblos, son tan viejos como el mundo. Cuando hay escasez de alimentos en un lugar, los habitantes emigran hacia tierras más féculdas. Existe una tendencia del ser humano a buscar en otras partes lo que le hace falta donde está. Tampoco se puede negar que las migraciones a lo largo de la historia, fueron y son causantes de grandes crisis. Recordemos los dramáticos cambios provocados por la migración e inmigración europea hacia América.

La historia de la humanidad está marcada y determinada por esa búsqueda de nuevos horizontes como respuesta a una naturaleza inclemente, a las insatisfechas necesidades de las personas, a un aumento de la población de una región, al peligro que representan las guerras y la violencia, al deseo de explorar. Son ellas, esas invasiones periódicas, las causantes de que haya población en la Tierra (todas las naciones están formadas principalmente de migrantes, ya sea como consecuencia de migraciones que ocurrieron en el pasado o en tiempos más cercanos) y de la aparición de nuevas sociedades; del mestizaje de grupos humanos diferentes (hacia el 3000 a. C. todos los pueblos provenían del mestizaje de grupos humanos diferentes); de la transformación de las civilizaciones; de la fusión y el enriquecimiento de las culturas; de la consolidación y destrucción de los grandes imperios.

Lo único diferente es la magnitud con la cual, en las distintas épocas, se dan los movimientos migratorios. Con aproximadamente ciento veinticinco millones de migrantes en el mundo¹ la migración se hace visible. Lo que muchos han observado es que las condiciones son muy diferentes y es lo que en realidad crea el problema, pues las migraciones acontecen en un contexto de un mundo saturado. Se habla de saturación poblacional, de ocupación del espacio habitable, de destrucción de las fuentes de la riqueza. Ese contexto, como tal, no es motivo de ansiedad por esa migración que ocurre en todos los rincones del planeta. Algunos informes indican que la migración internacional aumenta debido al rápido crecimiento de la población mundial. Los movimientos migratorios, aunque condicionados por el crecimiento demográfico, no dependen sólo de éste; más bien son directamente proporcionales, entre otras cosas, al incremento del nivel mundial de la miseria, la explotación y el enriquecimiento de algunos a costa de la mayoría. En una sociedad donde los problemas se agudizan, los movimientos migratorios aumentan.

Normalmente, el crecimiento de la población debería equilibrarse con un incremento de la producción. De lo contrario,

¹ The Federation of Asian Bishop's Conferences (FABC), *Christian Discipleship in Asia Today: Service to Life* (Filipinas) No. 73 (10-19. I. 1995).

este equilibrio se logra vía el desplazamiento hacia el exterior de parte de la población. La situación actual se agrava debido a que el bajo nivel de la producción afecta tanto a las nuevas generaciones, que no encuentran una forma de producir, como a las generaciones anteriores. En las sociedades del pasado, donde se practicaba la reproducción simple, cuando se presentaba un aumento de la población, la emigración era una solución para las nuevas generaciones. Hoy, en los países del Sur ni siquiera se da la reproducción simple, es decir la reposición de los medios de producción y consumo. La emigración se vuelve entonces una solución no sólo para los jóvenes, sino también para la generación de los adultos; una emigración que apunta hacia la realización personal a partir de mejores oportunidades de empleo.

Ese fenómeno migratorio no es algo propio del ser humano. La naturaleza nos indica que migrar es necesario cuando las situaciones se tornan inviables. Los movimientos migratorios y los traslados encierran una sabiduría, una garantía de sobrevivencia. Hay realidades que podemos entender e interpretar cuando se trata de los otros seres de la naturaleza, pero que se vuelven incomprensibles una vez que las personas entran en consideración; se les niega lo que se había considerado como normal y necesario.

Los elementos de la naturaleza cambian de lugar, hasta se adaptan según los eventos que se les presentan. Existen muchos ejemplos que confirman lo anterior; cada uno de nosotros sabe los esfuerzos hechos, las luchas emprendidas en varios países para que no se obstaculice el movimiento de los elementos de la naturaleza, en particular de los animales. Nos limitamos aquí a considerar algunos casos tomados de dos países.

Los ríos, con el transcurso del tiempo, ocupan lugares distintos. El Tchad es considerado un verdadero océano viajero, pues hace doscientos mil años se extendía a setecientos kilómetros al noreste de su sitio actual ². Los animales viajan de un lugar a otro. Los gansos emigran hacia los territorios del nordeste para tener sus crías y cuando el invierno se anuncia, bajan hacia el sur. Nadie se molesta de ver esas filas de pájaros en el cielo camino hacia climas más clementes. Y en Canadá inclusive hay parques acondicionados para permitir a los gansos ¡reponerse! Se siembra trigo en los campos con el fin de alimentarlos y facilitar su traslado; se trata de santuarios nacionales para aves, lugares protegidos de los cazadores. En Alaska, por su parte, a causa del negocio petrolero algunos empresarios solicitaron autorización del Gobierno para la instalación de oleoductos de Alaska a los EE. UU. Los biólogos mostraron que tales instalaciones perturbarían el camino de mi-

² Mveng, Engelbert. *Histoire du Cameroun*. Paris, Ed. Presence Africaine, 1963, pág. 2.

gración de los renos. La tercera etapa del Hidro-Quebec ocasionó una gran batalla debido a que el proyecto fue considerado un obstáculo para el hábitat de los animales.

Resulta de gran interés leer los documentos en circulación desde que se empezó a hablar de los problemas ecológicos. La gran preocupación gira alrededor de la amenaza que representa para las especies la presencia de las lluvias ácidas, la deforestación, el agujero en la capa de ozono, etc. Todos se lamentan de la pérdida que representará para la humanidad la desaparición de esas especies, muchas de las cuales son aún desconocidas. De hecho, la diversidad de los especies y de las poblaciones constituye la reserva genética mundial, las especies son uno de los recursos más importantes e irremplazables del planeta. La biodiversidad permite pensar en la posibilidad de mejorar la calidad de los productos existentes. Y la consecuencia de que los ecosistemas cambien el área geográfica en la que una especie puede sobrevivir, se debe a acciones humanas.

Esas observaciones abren todo un campo de actividades para los científicos-expertos, los ecologistas y los investigadores. Ellos admiten la obligada migración de las especies. Por ejemplo, predicen que ciertos árboles de madera dura, como el haya o el abedul, deberían emigrar entre quinientos y mil kilómetros hacia el norte para que encuentren un clima adecuado, ya que los ritmos de cambio del ambiente serán mucho más rápidos que en períodos anteriores, lo que hace dudar de la capacidad de las especies para adaptarse a tales cambios. Los trabajos que se hacen incluyen una cuestión clave como la de saber a qué velocidad pueden migrar esas especies cuando su ambiente natural cambia. Como los genes son importantes para la industria genética, la preocupación es grande respecto al porvenir de los genes. En el sistema de mercado se protege aquello que es necesario para acrecentar la productividad y la ganancia. Hoy se protege a los genes, así como en décadas pasadas se protegía a la mano de obra necesaria para reconstruir y fortalecer las economías sacudidas por las guerras.

Acabamos de ver que por razones naturales, las personas, como los elementos de la naturaleza, se encuentran a veces en la obligación de migrar. Pero en muchas oportunidades esa migración es el resultado de decisiones tomadas por algunos; lo que obliga a otros a trasladarse de un lugar a otro. Esas migraciones forzadas, no como consecuencia de fenómenos naturales, se dan en tiempos de guerra, de persecución, de crisis económica y política. El sistema económico actual de competencia, de eficacia, de rendimiento, se ciega a las situaciones de desesperación en las que arrincona a gran parte de la población mundial. Situaciones hechas de guerra, de temor, de rencor, de miseria extrema. Se quería dominar a la naturaleza para evitar que los humanos huyan de sus desastres. Lo

que se logró con todos los avances tecnológicos. Ahora, las poblaciones del mundo huyen de los desastres provocados por los propios humanos. Es sobre esa migración provocada por algunos intereses privados que queremos centrarnos. Hay que denunciar que en nombre de una mayor productividad, se llega a colocar a la humanidad en situaciones de gran fragilidad y a transformar a los humanos en continuos migrantes.

1.2. Emigraciones nacionales... inmigraciones internacionales

Los pueblos americanos están fundamentalmente formados de emigrantes. Sean éstos europeos que llegaron por su propia voluntad o no (como los indeseables, a los que por castigo mandaban al nuevo continente), atraídos por mejores situaciones y la posibilidad de enriquecimiento. Sean éstos indígenas que a causa de la invasión, en el afán de desposeerlos de sus tierras fértiles y de sus riquezas, fueron transformados en emigrantes internos. Sean los negros, traídos por la fuerza desde África, quienes fueron constantemente trasladados de un lugar a otro dentro de América (e esclavo, con o sin su familia, podía ser vendido o regalado según las fortunas, fracasos y caprichos de sus dueños). Más cerca de nosotros podemos considerar, entre otros, a los jamaicanos, que fueron ubicados en las plantaciones bananeras, y a los chinos, que trabajaron en el Canal de Panamá, etc.

No es de extrañar que las poblaciones sigan emigrando. Antes emigraban por la fuerza para satisfacer las necesidades de otros. Ahora, acogiéndose a uno de los derechos fundamentales de la persona: la libertad de circulación y de estadía, inmigran a donde quieren ir por causa de sus propias necesidades. ¿Quién puede impedirles eso? Jean-Christophe Rufin alaba la acción europea que consistió en el reemplazo de casi toda una población (los pueblos originarios) por otra (los colonizadores de Europa). ¿Merece mención alabanza el aumento de las poblaciones de los centros por grupos llegados de los países empobrecidos? El prodigio se está repitiendo sólo que ahora eso se da en sentido inverso: llenar los centros desde los países empobrecidos. La emigración hacia el Primer Mundo sería, de alguna manera, como retomar hoy el mismo camino que condujo a aquel Primer Mundo de mediados del siglo XV hacia el rico Nuevo Mundo.

Los actuales movimientos migratorios no son propios de las últimas décadas. Hace tiempo que dentro de cada país ocurren esos desplazamientos de un lugar menos favorecido a otro más dotado, como consecuencia de las políticas económicas adoptadas y del traslado que éstas provocan desde las áreas rurales hacia las

ciudades. Las migraciones empezaron en el Sur a partir del momento en que los habitantes de las zonas rurales no pudieron encontrar en el campo las maneras de saciar sus necesidades.

Se estima que hay alrededor de 50 millones de migrantes internos en América Latina. En Colombia se habla de 900.000 migrantes internos; 350.000 temporales en Chile; 20.000 familias campesinas desplazadas en Perú; Ecuador cuenta con más de 2 millones de migrantes sobre una población de 8.700.000 habitantes; más de 7 millones de desplazados se encuentran en la ciudad de México. En Brasil se estima que la migración interna involucra a un número superior a los 35 millones ³.

Las dos grandes ciudades de Panamá: Panamá y Colón, acogen casi la mitad de la población total de ese país. A nivel internacional, las migraciones dentro de un mismo país no crean problema alguno.

Las capitales o las grandes ciudades del Sur se vuelven repúblicas dentro de la República. Esas grandes ciudades están rodeadas y atestadas de barrios sobrepoblados, miserables.

En el año 1950, siete de las diez zonas metropolitanas más grandes del mundo estaban ubicadas en el mundo desarrollado y ninguna de ellas tenía más de 15 millones de habitantes. Al final del decenio de 1990, ocho estarán en el mundo en desarrollo y tendrán poblaciones superiores a 15 millones ⁴.

En los países del Sur, los fenómenos de población de mayor impacto que se viven hace algunas décadas son las migraciones del medio rural hacia los centros urbanos.

En el año 1970, los países del Sur contaban con una población urbana total inferior en 30 millones a la de los países del Norte. Al final de este siglo, el Tercer Mundo contará con 2 mil millones de habitantes en la ciudad, o sea dos veces más que los países del Norte. El 83% del crecimiento demográfico mundial, en los años noventa, se producirá únicamente en las ciudades del Sur ⁵.

A la opinión mundial no le preocupa que un país se reduzca a algunas grandes ciudades sobrepobladas. Pero los desplazamientos

³ Madruga, José Manuel. "Las migraciones en América Latina", en *Misiones Extranjeras* (Instituto Español de Misiones Extranjeras), Septiembre-octubre 1992, pág. 343.

⁴ Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). *Estado de la población mundial*. New York, Imp. Prographics, Inc., 1993, pág. 5.

⁵ Lafleur, Guy. "La planete du chômage ou du travail réinventé?", en *Inter-Mondes* (Canadá), Vol. 8, No. 4 (Printemps 1993), pág. 10.

sobrepasan los límites nacionales. Desplazamientos que van de las zonas rurales empobrecidas a las grandes ciudades del mismo país, y de allí a las capitales del Sur. Esos desplazamientos Sur-Sur, en la medida que consistan en movimientos de poblaciones absorbidas por los propios países periféricos, son considerados un problema interno de una región y no preocupa en absoluto a los países centrales, pues mediante ayudas económicas acomodan a los desplazados y crean campos para refugiados en cualquier país del Sur.

Lo que no se previó es que las migraciones Sur-Sur se dan también a escalas más o menos grandes, según las oportunidades encontradas. La migración internacional era mucho mayor entre los países pobres que la que se daba de éstos hacia los países ricos. Los signos fueron ignorados debido a que esos movimientos se hacían desde y hacia lugares no estratégicos; no se tomó muy en serio el hecho de que ello presentaría algún peligro para los centros. El Norte fingió ignorar que esa migración revelaba la formación de polos de riqueza, desigualdades y asimetrías sociales. La marcha inexorable se hizo... de las grandes capitales del Sur (polos menores de riqueza) a las grandes ciudades de los países industrializados (polos grandes de riqueza). Tanto el Sur como el Norte están afectados por los movimientos migratorios, sin embargo el Norte está molesto por la llegada de las poblaciones pobres e indocumentadas.

Las migraciones empiezan a ser asunto de discusión desde el momento que desbordan los límites del Sur. No obstante, los problemas ligados a la inmigración tienen que ver con las condiciones económicas y el nivel de preparación de los emigrantes. Cualquier país del Sur estaría dispuesto a recibir emigrantes de los países europeos empobrecidos o de América del Norte, pero no emigrantes del propio Sur.

Uno de los beneficios atribuidos a las migraciones internas, movimiento que desplaza a gente de las zonas rurales a las zonas urbanas, resulta ser la desocupación de grandes regiones, lo que posibilita la recuperación de las tierras, como ocurrió, por diferentes razones, en muchas regiones europeas. Según los autores de *One Earth, One Future*:

Mientras en varias partes del mundo se siguen eliminando los bosques, las capas forestales de Europa y de América del Norte son más extensas que hace un siglo. Cuando, con la transformación de una sociedad agraria en sociedad industrial, la gente emigra de las zonas rurales hacia las ciudades, las tierras abandonadas regresan por lo general al estado de bosque ⁶.

⁶ Silver, Cheryl Simon-DeFries, Ruth S. *Une Planete, Un Avenir*, traducido del inglés por Agnès Bertrand. France, Sang de la terre-Nouveaux Horizons, 1992, pág. 138

En cierto sentido, la migración interna tiene las mismas consecuencias que el cultivo rotativo: permite a la tierra descansar; otra razón más para convencerse de que el deterioro actual del ambiente no es un motivo suficiente para llevar a la gente a cesar sus acciones devastadoras. El ambiente se repone, se remodela a pesar de las amputaciones que se le hayan hecho, cuando se abandona y descansa sobre sí mismo.

1.3. Inmigraciones e... inmigraciones

Son muchos los motivos que pueden llevar a un individuo o a un grupo a inmigrar. Hay inmigrantes que son aceptados, deseados, en tanto que otros son rechazados, culpabilizados. Se distinguen, al menos, tres tipos de inmigraciones.

Un primer tipo está ligado a la conquista, cuya meta es apoderarse de los bienes de otros pueblos. Las guerras de conquista se daban tanto en el pasado como en tiempos más recientes. Son muy características de las grandes civilizaciones del pasado, que buscaban agrandar sus territorios e imponer su propia civilización. La invasión de América es un ejemplo de los siglos XV y XVI. Ciertas guerras de conquista pueden estar acompañadas de un proceso de inmigración, pues además del acaparamiento de bienes y de tierras se da un desplazamiento de poblaciones. Ya sea que algunos conquistadores ocupen y habiten las tierras conquistadas, o bien que lleven consigo no solamente bienes sino que también raptan personas (por ejemplo mujeres). En la actualidad acontecen conquistas, pacíficas o violentas (Panamá, Haití, etc.), que las potencias justifican con razones geopolíticas, una estrategia de seguridad por parte del centro que se extiende a su zona de influencia. Sin embargo, esas razones no eliminan los intereses de las conquistas del pasado, sino que agregan una conquista ideológica. Esas conquistas modernas pueden o no estar acompañadas de un fenómeno de inmigración.

Dentro de este primer tipo entran otros sub-grupos. Por una parte, las grandes empresas que internacionalizan capital y procesos de producción (como las compañías multinacionales bananeras, las maquilas, etc.). Lo que Edward Goldsmith llama un nuevo colonialismo:

Este nuevo colonialismo de las empresas transnacionales corre el riesgo de ser el más sinvergüenza y el más brutal que se haya visto. Podría despojar, empobrecer y marginalizar a más gente,

(Original inglés: *One Earth, One Future*, para La Academia Nacional de Ciencias de los EE. UU.).

destruir más cultivos, provocar más desastres ecológicos, que el colonialismo anterior o el desarrollo de los últimos cincuenta años⁷.

Hoy, esa inmigración-conquista es llevada a cabo por varios grupos. Su llegada a los países empobrecidos es vista como fuente de trabajo, crecimiento económico, progreso. Por otra parte, los pensionados de América del Norte y de Europa que llegan a los países empobrecidos a invertir sus ahorros en el turismo (acaparando los mejores bosques y playas) o en otras actividades rentables. Forman una especie de inmigración expansionista e invasora.

Pero hay un grupo del cual no se habla mucho, constituido por todas esas personas que dejaron sus tierras para ejercer una profesión en otro país. Quienes conforman esa categoría se encuentran en un país ajeno, guiados por sus intereses. Intereses como la realización de un sueño, aprovechar una beca para completar los estudios anhelados, o unirse a un grupo que se dedica a un trabajo que a uno le encanta. El interés puede reducirse al deseo de acumular dinero, etc. Generalmente no se suele usar la palabra inmigrante al hacer referencia a los integrantes de esa categoría. Ellos tampoco suelen hablar de sí mismos como inmigrantes. El caso es el mismo que cuando se habla de dos pesas y dos medidas: que la balanza no se incline ni a un lado ni al otro... (lo que es bueno para el ganso que sea bueno también para la gansa). Si la inmigración es permitida por las razones antes mencionadas, ¿por qué otros no pueden inmigrar en razón de la sobrevivencia? Y otra pregunta pertinente: ¿por qué a los que inmigran con el fin de sobrevivir se les acusa de individualistas? ¿Es el motivo de la inmigración el que hace la distinción entre una y otra inmigración?

Eso me lleva a pensar en lo urgente de cuestionar nuestra forma de reflexionar sobre algunas realidades. A manera de ejemplo: en un encuentro con grupos que trabajan con la base, un expositor comentó lo siguiente:

El pueblo pobre no puede permitirse ser individualista. Su situación de pobreza es una obligación a la solidaridad, pues es la única manera que tiene para sobrevivir; la estadía en un país rico *permite entender* la individualidad de la gente rica, debido a la abundancia en la que se encuentra, al sobre-consumo, a la pérdida de sus valores.

¡Qué extraña lógica subyace a dicho comentario! Por el contrario, es primordialmente a la gente rica que debe ser dirigido el llama-

⁷ Goldsmith, Edward. "Une seconde jeunesse pour le comptoirs coloniaux", en *Le Monde Diplomatique* (Francia), Avril 1996, pág. 19.

miento a más solidaridad, dado que tiene con qué practicarla. La gente pobre, por lo general, no espera ser convocada para ejercer la solidaridad. Como la viuda de la cual habla el evangelio, que da de lo poco que le queda para vivir. Dejemos de colocar sobre las espaldas de los grupos empobrecidos, cargas que no pueden llevar.

Existen migraciones aparentemente voluntarias, esto es personas o grupos que se desplazan hacia otros países para escapar de situaciones de miseria y cuya meta es asegurarse la vida, mientras otros emigran con el fin de encontrar mejores condiciones de vida; piensan en otros países como en un paraíso prometido y sueñan con una vida color de rosa. Normalmente los primeros son indocumentados, que entran de manera ilegal en el país de destino; no así los segundos, que en su mayoría se establecen de forma legal. Este tipo de migración "voluntaria" es, de hecho, impuesta por las condiciones de vida, no obstante el emigrante goza de cierta libertad para regresar a su país de origen. Incluimos aquí a los inmigrantes desafortunados procedentes de los centros ricos, quienes llegan a las regiones del Sur en busca de fortuna esperando repetir las hazañas de sus ancestros colonizadores.

El tercer tipo de inmigración es directamente impuesta y concierne a todos aquellos que por distintas razones (desastres naturales, desastres económicos, guerras) se hallan fuera de su país sin quererlo. Sufrieron esa forma de inmigración las víctimas de las invasiones en América. De hecho, los indígenas fueron obligados por las armas a refugiarse en zonas cada vez más reducidas. Esa fue también la suerte de los africanos, arrancados de sus tierras para ser conducidos hacia América. Los desplazados políticos (exiliados o no), para ponerse o ser puestos a salvo, tienen que salir de su país a causa de la persecución.

Estos tres tipos de migración pueden ser consideradas violentas —y de hecho lo son—. Implican un costo de vida humana en forma de riesgos, agresión, pérdida de dignidad y desarraigo. La invasión a América significó todo eso, principalmente para los pueblos agredidos. Aun cuando la migración sea voluntaria, tiene cierto grado de violencia; la más extrema la sufren los indocumentados, si se consideran los medios en los cuales emigran y las condiciones de precariedad que viven después de cruzar las fronteras. Lo mismo ocurre con las migraciones impuestas; calificativo que encierra una idea de fuerza, de violencia, pese a que en algunos casos ciertos exiliados políticos (militares, presidentes, etc.) gozan de privilegios en los países en los cuales se refugian.

Esos tres tipos de migración tienen un desenlace incierto según las oportunidades. La invasión de América, la pasada y la actual, ha sido desastrosa para los indígenas y afroamericanos, también para los habitantes actuales, sin embargo permitió el surgimiento de una potencia (los EE. UU.) para satisfacción de los euroame-

ricanos. Los desplazamientos voluntarios de los legales o de los indocumentados pueden o no tener los resultados deseados. La migración forzada de los judíos en 1492, sacados de España y abandonados en una isla, no tuvo los resultados deseados: con la eliminación de los judíos por los habitantes de la isla, el resultado más bien fue una fusión entre los dos pueblos. Los exiliados políticos a menudo se reorganizan en el país de destino. Los refugiados políticos son, quizás, los grupos que más padecen su situación, sobre todo cuando la espera de una solución se prolonga en los campos para refugiados.

1.4. Fluctuaciones de las migraciones

1.4.1. De tierras de emigrantes a tierras de inmigrantes

En los últimos siglos, ochenta millones de europeos han emigrado hacia tierras coloniales, en tanto que apenas veinte millones de inmigrantes procedentes del Tercer Mundo se han establecido en Europa ⁸.

España conoció su momento de migración, y lo mismo le ocurrió a Italia, Portugal, etc. La Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) presentó en la revista *Noticias Obreras* una reflexión sobre la situación de los obreros extranjeros, con el fin de luchar contra la discriminación de la que son objeto. En esa reflexión recuerdan la situación que vivió España, la alabrada de Europa, para alejar de sus fronteras a africanos, asiáticos y latinoamericanos:

Hasta hace muy pocos años, los españoles fuimos emigrantes, trabajadores "sin papeles y con equipaje de cartón" por esas ciudades de Europa o de Latinoamérica. Fueron varios millones y todavía son muchos los que siguen teniendo un puesto de trabajo y han decidido arraigar su vida en dichos países ⁹.

Durante algunos años, con vistas a su modernización y el equilibrio de su balanza de pagos, España preparó la emigración de sus gentes. Los republicanos vencidos se refugiaron en América Latina, Marruecos y Argelia. Entre 1955 y 1970, más de dos millones de trabajadores españoles llegaron a Francia, Suecia y el Benelux, en busca de mejores condiciones de vida ¹⁰. Hay cerca de tres millones de españoles que viven actualmente en el exterior.

⁸ Rodríguez Ugarte, Juan J. "El reto de la inmigración en la Europa de los años 90", en *Iglesia Viva* (España) No. 159 (Mayo-junio 1992), pág. 282.

⁹ *Noticias Obreras* (España) No. 1069 (1-15. IV. 1992), Separata No. 21.

¹⁰ Goytisolo, Juan. "Les boucs émissaires de l'Espagne européenne", en *Le Monde Diplomatique*, Octubre 1992, pág. 12.

Ahora los países europeos, y últimamente España, se transforman en este final de siglo en países de inmigración. Radio Francia Internacional, en su emisión noticiaria del 2 de junio de 1993, habló de tres millones y medio de inmigrantes en Francia, y añadió que en ese mismo año llegaron 117.443 extranjeros por un período de tres meses o más. El informe de las Naciones Unidas sobre población nos proporciona los datos siguientes: durante el período 1980-92 ingresaron quince millones de personas a Europa occidental. En los países de la Comunidad Europea los residentes extranjeros eran, en 1990, trece millones de personas; para este mismo año, esos residentes extranjeros representaban el 8,4% del total de la población de la ex-República Federal de Alemania, el 6,4% de la población de Francia, y el 8% de la población total del Reino Unido.

La inmigración constituye un problema para Europa. España cuenta con la presencia de apenas ochocientos mil extranjeros, cifra que está muy por debajo de la emigración que conoció este país. Además, los españoles ubicados en países latinoamericanos ocupan una posición destacada dentro de la economía de esos países, mientras que, por lo general, los latinos que emigran a España no ocupan lugares destacados ni poseen grandes inversiones, sino realizan más bien aquellos trabajos rechazados por los españoles. Muchos países formados esencialmente por inmigrantes, como es el caso de los EE. UU., se vuelven alérgicos a los nuevos inmigrantes. El temor de perder las posiciones adquiridas, el esfuerzo para olvidar los sufrimientos vividos y el miedo de experimentar de nuevo la escasez, los tornan insensibles a los problemas que viven los recién llegados.

1.4.2. Movimientos migratorios y necesidad de fuerza de trabajo

Generalmente, al hablar de las migraciones se destacan las desventajas que los emigrantes representan para el país de origen. Esa realidad no fue siempre tomada en consideración cuando, para satisfacer sus intereses, varios países se encargaron de estimularla.

La movilidad de la fuerza de trabajo no es ninguna novedad. Ella fue promovida siempre que el capital no podía ir a su encuentro. En efecto, a lo largo de mucho tiempo, la aceptación de inmigrantes fue practicada por uno u otro país cuando su economía requirió la presencia de la mano de obra ajena. Fue oportuna la llegada de inmigrantes a las explotaciones bananeras en varios países latinoamericanos, así como para la construcción del Canal de Panamá. Después de la Segunda Guerra Mundial, en particular en Europa, las fronteras fueron abiertas pues se hizo necesario recurrir a mano

de obra. Esa aceptación de inmigrantes correspondió al crecimiento económico que se buscaba y a la obtención rápida de beneficios para las empresas que los empleaban. Europa occidental en el decenio de 1960 y los Estados del Golfo durante los decenios de 1970 y 1980, ofrecen ejemplos de la importancia de la mano de obra migratoria para el crecimiento económico. Entre 1960 y 1990, EE. UU. y Canadá aceptaron más de un millón de inmigrantes *profesionales y técnicos* de países "en desarrollo"¹¹. Hoy, la presencia de inmigrantes en los países industrializados es una necesidad. Estos no se niegan a recibir inmigrantes, el problema para ellos es *el control de los movimientos migratorios*. Las objeciones a las inmigraciones surgen cuando la fuerza de trabajo escapa a las decisiones de las naciones grandes respecto a su utilización y traslado al lugar necesario:

...las inmigraciones no reguladas y de emergencia revelan una falta de control y ponen a prueba la capacidad de los gobiernos de mantener una soberanía básica, en este caso la opción de decidir quién puede residir en su propio territorio¹².

Lo que quieren es una fuerza de trabajo mantenida bajo control, sobre todo cuando esa movilidad pone en peligro el equilibrio interno de los países de destino. La movilidad aceptada es aquella provocada de acuerdo a las necesidades de los centros capitalistas; contrarrestada, paralizada, cuando la iniciativa brota de los propios pueblos desfavorecidos en búsqueda de la satisfacción de sus necesidades.

Razones sobran para justificar esas importaciones de fuerza de trabajo y llevar a la población del país receptor a valorar los provechos que se podían obtener de la ocupación de la mano de obra extranjera, y a ver con buenos ojos la presencia de extranjeros. Cuando la llegada de inmigrantes responde a las necesidades de los países receptores, se resaltan las ventajas de la inmigración. En estas condiciones, los nacionales que reciben a los inmigrantes pueden considerarlos como una fuerza en el corazón del desarrollo. A continuación damos un ejemplo de las afirmaciones que se hacían en los días de bienvenida a los inmigrantes:

La presencia de esa inmigración imprime agilidad a nuestra economía, al tratarse de gente sin estabilidad, dispuestos a cambiar de ocupación, de región y, si llega el caso, a convertirse en parados indemnizados por el Estado. La inmigración es también útil en la

¹¹ Madrugá. *Op. cit.*, pág. 347.

¹² "Los que envían migrantes y los que los reciben: costos y beneficios", en Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). *Op. cit.*, pág. 22.

medida en que permite que nuestro país economice una parte de los gastos de capacitación (que corre a cargo del país de origen) y el regular mejor las cargas de la nación: por su juventud, los inmigrantes con frecuencia hacen mayores aportes en el concepto de cotizaciones que lo que reciben por vía de prestaciones ¹³.

En el caso contrario, esas llegadas son consideradas como un peso, como un obstáculo. Cuando la llegada de los inmigrantes responde a las necesidades de los que inmigran, y esas necesidades no encajan con las de los países receptores, entonces la inmigración es una de las plagas que pueden caer sobre estos países. Es el mensaje contenido en las palabras de un Primer Ministro francés:

...repite que tenemos un problema grave en nuestro país. Se critica la relación que se hace entre inmigración y delincuencia, se dice: "esas dos cosas no están ligadas". Voy a darles un solo dato: las drogas son una plaga en nuestro país que va aumentando, pues la mitad de los delitos que tienen que ver con las drogas son cometidos por extranjeros ¹⁴.

¡Qué diferencia entre el discurso de los años setenta y el discurso actual!

Los países industrializados actúan como un líquido en vasos comunicantes: compiten en todo y se copian las políticas económicas; apenas una medida es adoptada en un país del centro, los demás la adoptan pues nadie quiere quedarse atrás en la carrera hacia el control económico. Hoy, todos los países del Primer Mundo están contra los inmigrantes y la inmigración, al igual que antes todos iban a la caza de mano de obra. La ambición ahora es alcanzar una inmigración cero, es dejar de ser país de inmigración con el fin de callar las reclamaciones que surgen de la población local contra la degradación de la vida, el desempleo, etc. Antes, la fórmula era simple: si se quería favorecer un rápido crecimiento económico la solución era recurrir a la mano de obra disponible en los otros países, importándola. Ahora, también la fórmula es simple: si se quiere frenar la crisis que acaba con los países, solucionar algunos problemas sociales y empujar a la población interna a las luchas racistas, se ponen obstáculos a la llegada de los inmigrantes y se les denuncia como la fuente de los problemas.

¹³ *L'Usine Nouvelle* (semanario patronal), 20. III. 1970, citado en Martínez, Antonio, "El marco estructural de las migraciones", en *Misiones Extranjeras* No. 131 (Septiembre-octubre 1992), pág. 415.

¹⁴ Gresh, Alain. "Ces immigrés si coupables, si vulnérables", en *Le Monde Diplomatique*, Mai 1993, pág. 3.

1.4.3. Las pautas migratorias

Al no poder negar el hecho de que la inmigración es tan vieja como el mundo, algunos pensadores opinan que en el pasado ella podía darse porque la tierra no estaba tan poblada; pero, con la actual población mundial, la inmigración se convierte en algo que no se puede estimular. Lo extraño es que aun los países menos poblados y que necesitan mano de obra, se resisten a aceptar inmigrantes —es el caso de Australia—. La cuestión no está ligada únicamente a la densidad poblacional, sino sobre todo al aspecto económico, a la búsqueda de productividad, de eficacia. Eso puede observarse en los países que tienen un territorio subpoblado o que necesitan mano de obra; en ellos la inmigración no está abierta a cualquiera que tenga interés en colonizar las tierras o vender su fuerza de trabajo. No es que se nieguen a toda inmigración, sino a cierto tipo de inmigración. Es un asunto que se vuelve algo selectivo.

Cada país está muy preocupado por abrirse un camino en este mundo de mercado. No obstante, los caminos se encuentran si el país interesado llena las condiciones impuestas por el mismo mercado: producir en condiciones competitivas, desarrollar las tecnologías, etc. Entonces, cada país trata de acercarse a esas condiciones tenidas por óptimas. Uno de los medios es aceptar mano de obra calificada y tener control sobre la entrada de inmigrantes.

Los países del Sur, siguiendo una creencia del Norte, piensan que la presencia de un cierto tipo de inmigrantes puede permitir alcanzar las metas relativas al ingreso en el mercado. Por esa razón, en el Sur hay la tendencia a dar preferencia a los inmigrantes del Norte. La llegada de esos inmigrantes redundaría positivamente en el desarrollo de las facultades físicas e intelectuales de los pueblos receptores, mejoraría el proceso de mestizaje. Existe una cierta convicción en torno a la necesidad de “blanquearse” para alcanzar mejores condiciones económicas.

Es interesante notar, en el caso de los países latinoamericanos, cómo varían los datos oficiales cuando se trata de las estadísticas etnoculturales, las cuales tienden a disminuir el porcentaje de indígenas y negros. Hay un cierto orgullo cuando el porcentaje de euroamericanos es elevado. ¿Da tal porcentaje el derecho a esperar mayor solidaridad de parte del Norte? Venezuela, para poblar las *extensas* zonas inhabitadas de su territorio y en su búsqueda de desarrollo de la nación, busca atraer mano de obra *productiva* para lo que fomenta la inmigración internacional. Sin embargo, por las razones mencionadas anteriormente, quiere captar inmigrantes de origen europeo ¹⁵.

¹⁵ Freitez, Arntza. “Los ilegales e inmigración selectiva”, en *SIC* (Venezuela) No. 545 (Junio 1992), pág. 214.

No obstante el caso de Venezuela no es el único, y estos procedimientos tampoco son de hoy. En un corto artículo, Rodrigo Quesada Monge da a conocer una carta escrita en 1872 por el hondureño José A. Pérez Carrión, quien quería fomentar colonias agrícolas por medio de la emigración. La carta deja ver que dicho señor se

...dirigió a los periodistas de París, Londres, Bélgica y Alemania, como igualmente a todas las sociedades y corporaciones de honrados obreros de Europa ¹⁶.

Los países de América del Norte y Europa viven una situación particular, en el sentido de que sus inmigrantes no les llegan ya del mismo Norte sino del Sur y con los problemas del Sur. Los habitantes del Norte, que se quejaban antes de la llegada de quienes venían del mismo continente, dicen ahora que era mucho mejor recibir a esos europeos que a la gente del Sur, con cultura y creencias diferentes. Entre 1985 y 1987, el 70% de los inmigrantes admitidos en Canadá procedían de países dependientes ¹⁷.

Un país como EE. UU. ha visto cambiar las fuentes de inmigración hacia su interior. Así, de 1901 a 1920 recibió 85,2% de europeos, 3,9% de asiáticos, 10,4% de americanos y 0,5% del resto del mundo; de 1921 a 1940, la distribución se fue así: 60,5% de europeos, 2,8% de asiáticos, 36,1% de americanos (Canadá 21,1%, México 10,4%), y 0,8% del resto del mundo; de 1941 a 1960, tenemos los siguientes datos: 54,8% de europeos, 5,1% de asiáticos, 38,1% de americanos (Canadá 15,5%, México 10,2%, el Caribe 4,9%), y 2% del resto del mundo; de 1961 a 1980, las cifras se presentan así: 24,6% de europeos, 25,8% de asiáticos (India 2,5%, Corea 3,9%, Filipinas 5,8%), 47,3% de americanos (Canadá 7,5%, México 14%, el Caribe 15,5%), y 2,3% del resto del mundo; de 1981 a 1989: 11% de europeos, 41,6% de asiáticos (China 5,3%, Filipinas 8,2%), 44,2% de americanos (República Dominicana 3,6%, México 16,8%), y 3,2% del resto del mundo ¹⁸.

En otro artículo se evalúa en 22 millones los hispanos viviendo en los EE. UU., lo que representa el 8,6% de la población del país ¹⁹. Los estadounidenses de origen europeo serán pronto minoría. ¿Qué le pasará a los EE. UU. con una población que proviene cada vez más del Sur? Existe el temor de perder la unidad, el miedo de

¹⁶ Quesada Monge, Rodrigo. "Curiosidades historiográficas: un hondureño le escribe a Marx en 1872", en *Revista de Historia* (Universidad de Costa Rica) No. 23 (Enero-junio 1991), pág. 301.

¹⁷ Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). *Op. cit.*, pág. 17.

¹⁸ "Enquete: Désarrois américains", en *Le Monde* (Francia), 30. X. 1992, pág. 6.

¹⁹ Ramos Valencia, José. "El remedio para la emigración es un trato económico justo a América Latina", en *Esta Semana* (Costa Rica), 15-21. VI. 1993, pág. 15.

que el tribalismo esté de regreso. Se puede notar el impacto que tiene la presencia de los inmigrantes. Un porcentaje de 8,6% de hispanos parece insignificante si se le compara a la población total del país. Pero el problema que se presenta es otro cuando esos inmigrantes se ubican en ciertos estados; en tal caso, se percibe la influencia que ejercen.

En el informe anual de las Naciones Unidas sobre población del año 1993, la atención está puesta sobre los patrones migratorios. En 1992, la migración internacional de todos los tipos involucró a cien millones de personas. De ese número, unos 17 millones de personas huyeron de la persecución en sus países (el 87% de ellos de países empobrecidos), mientras que veinte millones se desplazaron para escapar de la violencia, las sequías o la destrucción ecológica. El resto, o sea 63 millones, fueron emigrantes económicos que buscaban una vida mejor²⁰. En 1990, 35 millones de migrantes estaban en el África al sur del Sahara, de trece a quince millones en Europa Occidental y la misma cantidad en América del Norte. Otros quince millones en Asia y el Oriente Medio²¹.

Las pautas de migración internacional para los últimos años dejan ver que los inmigrantes son atraídos por Europa, por los países productores de petróleo, las economías de reciente industrialización en el Asia oriental y sudoriental, Japón, y África occidental que conoce grandes volúmenes de traslados no estructurados. Por África meridional donde los inmigrantes se dirigen hacia Sudáfrica, y por África septentrional adonde van en dirección de Europa. Las poblaciones latinoamericanas y caribeñas viajan a los EE. UU., en tanto que el desplazamiento de personas desde Europa Oriental y la ex-Unión Soviética se lleva a cabo hacia Europa occidental y América del Norte. Es decir, que la marcha se emprende en dirección de las economías florecientes del mundo. Las pautas de migración ponen en evidencia las relaciones de dependencia que ligan cada respectiva periferia con su centro.

En los países del Norte hay un sector de trabajadores extranjeros, vinculados a las empresas multinacionales y al turismo, que son bien tratados y aceptados legalmente. Los inmigrantes que huyen de las situaciones de miseria, en cambio, tienen grandes dificultades para establecerse, y en muchos casos son obligados a vivir en la ilegalidad y clandestinidad.

En Japón, más de quinientos mil extranjeros, prescindiendo de su legalidad o ilegalidad, trabajan en diversos campos²², de los

²⁰ Agencia Reuter (Londres). "Migrantes del mundo", citado por *La Nación* (Costa Rica), 12. VII. 1993, pág. 2A.

²¹ Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). *Op. cit.*, pág. 7.

²² Kariura, Masayoshi. "Pueblo de Dios sin fronteras", en *Misiones Extranjeras* No. 131 (Septiembre-octubre 1992), pág. 353.

cuales aproximadamente cien mil provienen de Asia y ciento cincuenta mil son japoneses nacidos en América Latina ²³. El informe de las Naciones Unidas habla de doscientos ochenta mil extranjeros que permanecen en Japón más allá de la fecha establecida en sus visas ²⁴. En Asia, otros importadores de fuerza de trabajo son Hong Kong, que recibe ciento treinta mil trabajadores, y Corea y Singapur, con más de doscientos mil trabajadores extranjeros, que representan el 16% de la fuerza de trabajo de este último país ²⁵. Hacia 1985, los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo tenían, entre todos, unos 7,2 millones de extranjeros ²⁶. Los extranjeros que trabajan en Arabia Saudita suman 4,6 millones, y son alrededor de 1,6 millones en los Emiratos Arabes Unidos.

En Asia, la lista de los países exportadores de fuerza de trabajo es encabezada por las Filipinas, con seiscientos mil emigrantes cada año. Anualmente de Pakistán salen ciento cincuenta mil trabajadores para el extranjero, de Bangladesh doscientos mil, y de Sri Lanka unos cien mil trabajadores. Malasia constituye un caso particular en Asia. A ese país llega fuerza de trabajo principalmente de Indonesia y Filipinas, a la vez que de Malasia sale fuerza de trabajo para Taiwán y Japón ²⁷.

2. Objeciones a la migración

2.1. Migrantes externos y países de origen

La movilidad de la fuerza de trabajo es un síntoma de que algo no anda bien en las sociedades. En el Norte se tiende a interpretar la salida de personas de un país como la prueba de que algo no funciona en la sociedad de la cual la gente huye, una manera de responsabilizar a dicha sociedad de lo que está pasando. Esa fue la interpretación que se quiso dar a la salida de los balseros cubanos. No obstante, las salidas de personas de un país, además de revelar las situaciones internas, hablan aún más de los tratos internacionales a los que están sometidos los países de donde la gente emigra.

Se argumenta que es siempre lastimoso y triste cuando alguien debe abandonar su país. Principalmente cuando el país es el gran perdedor con todas esas salidas. En los últimos decenios, África en particular ha perdido la tercera parte de sus recursos humanos

²³ The Federation of Asian Bishop's Conferences (FABC). *Op. cit.*

²⁴ Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). *Op. cit.*, pág. 18.

²⁵ The Federation of Asian Bishop's Conferences (FABC). *Op. cit.*

²⁶ Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). *Op. cit.*, pág. 18.

²⁷ The Federation of Asian Bishop's Conferences (FABC). *Op. cit.*

dotados de educación superior ²⁸; en 1980, había en el extranjero 2,2 millones de mexicanos, lo que representa el 10% de la mano de obra nacional; en 1991, Filipinas concedió 650.000 visados de salida; Vietnam, en 1989, envió 60.000 personas a la ex-República Democrática Alemana, y en 1990, 34.000 a la ex-República Federal Checa y Eslovaca ²⁹. Después de preparar a su gente, el país de origen pierde gran parte de sus recursos humanos que serviría para la formación de las generaciones siguientes, y además debe pagar cara la ayuda de técnicos extranjeros.

Se habla mucho de la fuga de cerebros y de las consecuencias ligadas a ella. Pero la emigración no es la única alternativa que priva a una nación de sus recursos humanos.

Las pérdidas de vidas humanas en las guerras civiles son grandísimas. Lo que ha pasado en la antigua Yugoslavia, donde los serbios son eliminados debido a la pretensión de los croatas de depurar la raza, es un ejemplo significativo de pérdidas en vidas humanas. Esta misma situación se presenta en países como El Salvador, Nicaragua, Haití, Colombia, Ruanda, Perú, etc. Las guerras civiles eliminan a los ciudadanos para siempre, mientras que la emigración les permite existir en otros lugares. Los países occidentales prefieren que se eliminen los unos a los otros en lugar de favorecer, planificar y negociar el desplazamiento de los indeseados hacia otros países. Por el contrario, se elevan barreras y se cierran las fronteras.

La cuestión que surge aquí es la siguiente: a un país que proporciona formación a sus habitantes y después no puede ocuparlos, ¿de qué le sirve? El hecho de que las personas preparadas salgan del país no es una pérdida, pues eran profesionales sobrantes. Estos, al emigrar, ponen su potencialidad al servicio de otros grupos, y pueden regresar a su país de origen; son una reserva en el exterior, una reserva que va adquiriendo mejor preparación. ¿A quién le sirven actualmente los conocimientos de profesionales de Etiopía o de otros países de Africa, si se mueren de hambre en su patria?

¿Qué interés tiene un país de retener a sus habitantes si no alcanza a ocuparlos, a satisfacer sus necesidades? Con frecuencia, las salidas reducen las presiones demográficas y sociales. Pero, ¿qué es mejor: quedarse en el país de origen y morir a fuego lento como ocurre en los países que atraviesan momentos difíciles, o salir a ver si se puede solucionar el problema e intentar algo? Muchos países, incluidos los industrializados de hoy, en un momento dado de su historia favorecieron la salida de muchos de

²⁸ Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). *Op. cit.*, pág. 23.

²⁹ *Ibid.*, págs. 19s.

sus habitantes con el fin de aliviar la situación económica interna. España es un claro ejemplo.

Se objeta que los que emigran tienen dificultad en regresar a su país cuando éste los necesita. Esa es una parte de toda la verdad, porque muchos de quienes emigran regresan a su país de origen cuando el mismo les ofrece mejores condiciones para vivir y ejercer sus facultades. En El Salvador, después de la firma de los acuerdos entre la oposición y el Gobierno, se dio el regreso de muchos nacionales interesados en reconstruir su país, en encontrar de nuevo lo familiar, lo conocido y, claro, invertir el dinero que habían logrado acumular en el exterior.

Ese mismo fenómeno se observó en Haití, cuando Aristide llegó en el año 1991 a la presidencia. Muchos haitianos corrieron el riesgo de vender lo que poseían para apostar al progreso que se divisaba en el horizonte; otros esperaron que el gobierno de Aristide diera muestras de estabilidad para dar el paso. Es probable que surjan problemas entre los habitantes que nunca emigraron y los que regresan, debidos en gran parte a que los que se quedaron y aguantaron los momentos difíciles se sienten amenazados por los que regresan, con mejor preparación por su estadía en el extranjero, porque van a ocupar los puestos mejor pagados. Sin embargo, por lo general los problemas nacen en razón de que los que regresan a su país de origen, regresan a un país que todavía no ha solucionado su situación de desempleo.

Pero es mejor regresar al calendario griego con esos ejemplos citados. Conviene, para el tiempo que estamos viviendo, que las poblaciones de los países pobres se queden en su tierra y revienten lejos del mundo "civilizado". ¿Por qué los pueblos del Sur, imitando a los numantinos en la antigua Numancia (durante el Imperio Romano) no escogen el suicidio colectivo como alternativa? ¿Por qué esos pueblos se niegan a morir? Los numantinos, para evitar caer en manos romanas, decidieron suicidarse todos. Los tercermundistas, para no caer en manos de la miseria creada por el mercado, podrían escoger eliminarse del planeta. Eso permitiría al mundo rico no presenciar los resultados del sistema vigente. No obstante, acabar sobre la orilla rica, resulta molesto; morir de hambre frente a una mesa repleta, causa mala conciencia a los que están sentados a la mesa.

2.2. Migración, cultura e identidad

Otra objeción plantea que quienes emigran pierden su cultura e identidad. Algunas personas se manifiestan en contra de la emigración-inmigración en nombre de la protección de las culturas y las identidades. Sería interesante definir cultura e identidad.

Se habla de la cantidad de millones de europeos que emigraron de Europa para poblar América, para desplazar a los indígenas. ¿Qué hicieron esos europeos de su cultura e identidad? Ellos que expresan ahora su inquietud por la cultura y la identidad de los que emigran... olvidan que su cultura e identidad son el resultado de un mestizaje. Este es con seguridad el caso de un país como los EE. UU., que todos sabemos es un país formado fundamentalmente por inmigrantes de diferentes procedencias. Esa inquietud por las culturas y la identidad que tanto preocupa, estuvo ausente en el momento de la invasión de América. ¿Qué pasó con la cultura y la identidad de los primeros habitantes americanos? ¿Qué pasó con la cultura y la identidad de los africanos que, durante el tiempo de la colonización, fueron forzados a emigrar a América? ¿Existe acaso preocupación por la cultura y la identidad de los países que las potencias ocupan e invaden? ¿Se considera las consecuencias sobre la cultura y la identidad de las poblaciones de los países del Sur de las campañas que se hacen para promover en éstos el estilo de vida de un determinado centro industrializado? Cuando se trata de satisfacer los intereses propios, no se pregunta sobre cultura e identidad.

Por otra parte, las identidades y culturas en la historia de todos los países se modifican en la medida que son expuestas a otras culturas e identidades. Para preservarlas tendrían que cerrarse las fronteras a los extranjeros, lo que es completamente imposible en nuestros tiempos, caracterizados por el fenómeno de la mundialización. ¿Acaso no tiene toda cultura algo tomado de otras culturas? En muchas ocasiones, los pueblos han sabido adaptar lo recibido a su propio estilo.

Es interesante ver la cuestión de la cultura bajo otro ángulo. Los que se levantan en pro de la protección de las culturas son, por lo general, del Primer Mundo. Alguien de Canadá me decía una vez:

...el problema con la inmigración es que pone en peligro de cambio la cultura de los que llegan, pierden su identidad, su mentalidad.

No sólo los que emigran ven modificarse su cultura e identidad; la modificación alcanza también a los del país receptor. De hecho, el miedo que esa persona no expresó es que los inmigrantes ponen en peligro la cultura y la mentalidad del país de destino, modificando las maneras habituales de ver, pensar y actuar. Las sociedades receptoras estarán obligadas a reconstituirse social y culturalmente, debido a los nuevos contactos étnicos y raciales. Eso es un desafío. En los últimos quince años, entre el 75 y el 80% de los inmigrantes en el Norte han llegado del Sur.

En los EE. UU., la teoría del *melting pot* no le hizo mucho caso a la cultura de los que llegaban, y más bien se les obligaba a fusionarse en la cultura ya existente. Una teoría tal se podría conservar en la medida en que los que llegaran, debido a la diversidad de idiomas que hablan, a que representan una minoría y a su dispersión sobre un territorio enorme, se adaptaran a un idioma común y entraran en la cultura hallada. Pero cuando la ola de inmigrantes proviene de América Latina en número bastante significativo, hablan español y se concentran en algunos estados, es difícil mantener dicha teoría. Ciertos estados estadounidenses en donde se concentran los inmigrantes latinoamericanos, se ven obligados a considerar la adopción de dos idiomas oficiales: el castellano y el inglés. Lo que es una novedad en la historia de los EE. UU.

2.3. Migración y logros reales

La situación de los que emigran no es necesariamente mejor, sino que a menudo es peor que la que se dejó. Esa es otra observación que se hace al fenómeno migratorio. ¿De quién es esa opinión: de los que emigran o de los que piensan por ellos? El pueblo no piensa así. Aun sabiendo que a todos no les va bien, que les tocará duro, su creencia tiende a considerar que todos no tienen la misma suerte. Si a algunos les va mal, a otros les puede ir bien. Cada experiencia es vista como única. Además, la cultura estadounidense está bien interiorizada; ella está centrada en el mérito personal y predica que los que triunfan son los que se lo merecen. ¿Por qué cada persona que intenta emigrar no puede sentir que merece mejores condiciones de vida, un buen trabajo, y por eso tiene que abrirse camino en la vida?

Hace poco, en un programa de televisión en Perú, fue hecha una denuncia contra una agencia que enrolaba trabajadores para ir a Argentina prometiéndoles buenas condiciones de trabajo. Era una manera fácil de hacerse de dinero por parte de la agencia. Sin embargo algunos de los que iban a Argentina regresaban bravísimos, pues las promesas de la agencia no se cumplían. Y eso apareció en la televisión. No obstante, la cantidad de personas que hacían fila frente a la agencia no disminuyó. Cuando se les preguntó si habían escuchado las denuncias contra la agencia dijeron que sí, pero que de todos modos estaban interesadas y querían tener la oportunidad, que quizás a ellos ¡les iría mejor que a los otros!

Son muchas las experiencias de personas que han salido de su país, cuyo resultado ha sido una mejora de las condiciones de vida; no sólo para quienes emigran, sino también para los familiares que se quedan. José Ramos Valencia describe lo que le espera a los inmigrantes —él habla para los hispanos—:

Los hispanos buscan hoy por hoy su "sueño americano" y muchos ya lo han encontrado en las actividades políticas, la administración pública, la empresa privada, el deporte y la música. Empero, no son pocos los latinoamericanos que han "despertado" en las celdas del riguroso servicio estadounidense de migración, en el submundo criminal de las drogas o convertidos en vagabundos y atracadores callejeros ³⁰.

No obstante, aunque las oportunidades de tener éxito fuesen de una en mil, los empobrecidos correrían el riesgo de emigrar en busca de una vida más digna.

El Salvador recibía como remesas más de lo que le proporcionaba la ayuda externa. En efecto, Washington brindó en 1991 a este país ayuda económica por 217,9 millones de dólares, y 65,9 millones de dólares de ayuda militar. En tanto que los salvadoreños que inmigraron a los EE. UU. desde 1979, envían anualmente a sus familias más de 700 millones de dólares, suma que supera con creces la ayuda y las entradas obtenidas por las exportaciones de café y azúcar ³¹. En el caso de Haití ocurre lo mismo, según cuentan los propios haitianos, en cuanto a la ayuda que reciben de sus familiares que han emigrado a algunas grandes ciudades occidentales. Bangladesh, en 1993, recibió como remesas 1.009 millones de dólares ³².

A escala mundial, las remesas anuales pueden llegar a 70.000 millones de dólares. Esta magnitud ocupa el segundo lugar a escala internacional, después del comercio petrolero, las remesas en divisas fuertes son de importancia crítica para la participación de varios países en el comercio mundial. La asistencia internacional para el desarrollo representa un importe menor: 46.000 millones de dólares ³³.

Muchos se preguntan cómo los habitantes de ciertos países logran sobrevivir, si se tiene en cuenta el nivel de producción de tales regiones. Las remesas permiten, en parte, explicar la sobrevivencia de varios grupos. Ellas, además de permitir conseguir los medios para vivir, constituyen el ahorro interno que se necesita para realizar algunas actividades productivas.

En los países del Sur, el sector informal se halla muy ligado a la migración. Son las remesas de los que inmigran las que permiten ocupar a varios en la economía informal. Los que viajan, como

³⁰ Ramos Valencia. *Op. cit.*, pág. 15.

³¹ Le Moyne, James. "Des lendemains incertains pour el Salvador", en *Le Monde Diplomatique*, Mai 1992, pág. 24.

³² The Federation of Asian Bishop's Conferences (FABC). *Op. cit.*

³³ Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). *Op. cit.*, pág. 23.

pueden, mandan dinero a sus parientes y les aconsejan empezar un negocio, invertir el dinero que reciben, sobre todo cuando el inmigrante vive allá una situación precaria y no sabe hasta cuándo le seguirá acompañando la suerte. Las remesas que mandan quienes están afuera constituyen a menudo el capital de inicio necesario para lanzarse en la producción capitalista. Y como realmente es difícil adquirir los medios de producción que permiten producir, la producción se da por medio de lo que se compra para revender.

2.4. Inmigración y países de destino

En los países desarrollados se teme que la presencia de inmigrantes, al no encontrar efectivamente trabajo y medios dignos de vida, sea causa de indigencia, mendicidad y delincuencia. Hay temor por la amenaza que representa la inmigración para la seguridad y el bienestar de la mano de obra local y de la sociedad en su conjunto. Estas observaciones tienen fundamento, pero el asunto no es ése. No deberían molestarse porque la llegada de inmigrantes aumente la indigencia, la mendicidad y la delincuencia, sino más bien preocuparse porque esa indigencia, mendicidad y delincuencia existan en el mundo, donde quiera que sea. Es decir, que las poblaciones del Norte no se sientan amenazadas por las plagas mencionadas que existen en los países del Sur... regiones bastantes alejadas. Esos males se convierten en un problema cuando florecen en las tierras del Norte. Algo debe quedar claro para el Norte: si los del Primer Mundo no quieren esas situaciones, si desean estar exentos de ellas, han de dejar de provocarlas en tierras ajenas. El Norte cosecha en sus tierras lo que siembra en tierras ajenas.

Algunos piensan que las invasiones no son un problema para los países del Norte. Por lo general, hablan de un número de inmigrantes que esos países podrían recibir fácilmente, un número que no llega a inquietar. A Europa occidental, por ejemplo, han llegado unos trece millones entre latinoamericanos, africanos y asiáticos. El problema en sí no es el número de emigrantes hacia los países ricos. En este tiempo de capitalismo desenfrenado, la inmigración alcanzará cifras que sí serán significativas e inquietantes, sobre todo porque los países ricos no tienen control sobre las entradas ilegales. La inmigración será entonces un asunto abrumador. Aunque en estos momentos el número de inmigrantes no alcanza cifras extraordinarias, su presencia ya crea problemas. Además, los inmigrantes que más preocupan no son tanto los que ya están en el país receptor, sino los que vienen y los que están en perspectiva, o sea, los que pueden agregarse a los ya establecidos. Hay temor cuando se piensa en las posibles llegadas de inmigrantes.

El número de la revista *Inter-Mondes* que apareció en la primavera de 1993, tocó el tema del desafío demográfico y llevó como título: "Acoger las poblaciones por llegar". Es un título anunciador de las próximas llegadas. Generalmente se considera que la situación se torna peligrosa cuando aparece una disgregación interna. La invasión puede ayudar a esa desintegración. Las grandes capitales de los países ricos comienzan a dar muestras de que ya el Sur no está tan al sur, sino más bien dentro de sus propias fronteras.

Otros temen el impacto que puedan tener las inmigraciones sobre la realidad nacional de los países del Norte. La presencia de los "sobrantes" en el territorio nórdico muestra el éxito que el capitalismo real tiene en los países que transformó en periferia. Los obreros potenciales entran en competencia con los obreros ocupados, lo mismo que con los parados de esas naciones ricas. Asimismo, los inmigrantes ejercen influencia sobre la realidad política y social. La tranquilidad, la paz y el disfrute de lo acumulado es perturbado por los aguafiestas del Sur. El Occidente obtiene su paz de la injusticia cometida contra la periferia, injusticia que él mismo ha sembrado y ayuda a perpetuar con su ideología del mercado total. Este Sur que se quería mantener alejado, está ahora presente, dentro del propio Norte, con la invasión. Los sureños protestan en el Norte cuando algo ocurre en su tierra de origen. Los palestinos exiliados hacen inolvidable el drama de Palestina a la memoria del Norte. Los haitianos en Canadá y en los EE. UU. dificultan el dar vuelta a la página acerca de la situación de su pequeño país en el Sur.

2.5. Migración y riesgos

Se habla de los riesgos que corren los que se lanzan a la aventura que supone la llegada a otros países, sobre todo cuando la llegada se hace ilegalmente. Numerosos artículos denuncian el duro trato policial, la detención; el rechazo social que han de sufrir los inmigrantes indocumentados; las salidas riesgosas de los balseros cubanos; la muerte de los marroquíes y africanos en el estrecho de Gibraltar; los muertos dominicanos en el Canal de la Mona; los muertos haitianos de los *boat people* del Atlántico; las muertes provocadas por los que sufren de xenofobia, por los errores o el exceso de fervor de algunos policías.

Denuncian también las dificultades por las que pasan los que inmigran legalmente. Como ejemplo se puede considerar el caso de los inmigrantes aceptados por Japón, hijos y nietos de japoneses nacidos en el extranjero. A Japón llegan muchos latinoamericanos que llenan esas condiciones. Cuántas dificultades no confrontan los inmigrantes con el famoso visado de permiso de trabajo que

reciben (un visado renovable a los tres años para los hijos y al año para los nietos).

La fábrica a veces retiene los pasaportes, otras veces reúne los documentos necesarios y va dando largas; uno no sabe si para que los inmigrantes se queden sin visado y que así no puedan ni protestar, ni exigir derechos, ni tampoco irse a otra empresa, consiguiendo así tener obreros al precio y en las condiciones que la compañía diga ³⁴.

Lo que más teme mucha gente que inmigra no son las dificultades que hallarán del otro lado, sino la travesía. ¿Saldrá con vida de la cola del barco, de la caminata a través de las montañas, del desafío a los policías que vigilan las fronteras? ¿Serán descubiertos al presentar los falsos documentos al agente de migración? Una vez superadas esas dificultades, todo se vuelve posible. Algo increíble... después del naufragio de un barco, la gente suele decir: "ahora es un buen momento para viajar: dos accidentes no van a ocurrir tan seguidos...", y el próximo barco que se echa a la mar, se llena por completo. La esperanza de una vida mejor es más fuerte que todas las aprehensiones ligadas a una salida riesgosa.

Esas situaciones críticas por las que pasan las personas que quieren emigrar, tienen un resultado contrario a lo esperado. El efecto de oír todas las historias acerca de lo que tienen que soportar los ilegales, debe ser una toma de conciencia respecto a lo insostenible de la situación que viven. Las vergüenzas que los afligen hacen nacer en los otros el deseo aún más grande de salir de la situación de miseria que conocen. Para ello, emigrar parece ser uno de los caminos; entonces seguirán emigrando, para dejar de ser cazados, humillados e irrespetados.

Se olvida que el sistema predica el sacrificio, pide sacrificios. La gente está acostumbrada a pagar una cuota de sacrificios. Vivimos en una cultura de la muerte, todo se expresa en términos de muertos. Aun el anuncio de la victoria de un equipo de fútbol se hace en términos ligados con la muerte. El equipo cartaginés, en Costa Rica, ganó en la semi-final al equipo alajuelense. El partido fue comentado, en uno de los periódicos locales, bajo el título: *Nacido para matar*. Y se añade: *el equipo cartaginés puede contar los muertos* ³⁵.

Los que emigran no lo hacen tanto por ellos mismos, sino por los que dejan atrás. Dicen que los emigrantes no tienen nada; de hecho, no tienen nada en un sistema que mide la riqueza por lo que

³⁴ Cambra, Desiderio. "No me des pobreza ni riqueza", en *Misiones Extranjeras* No. 131 (Septiembre-octubre 1992), pág. 389.

³⁵ *La Nación*, 28. VI. 1993, Sección Deportiva, pág. 2.

suenan y brillan. Pero sí tienen mucho: a su gente, a sus familiares. Con frecuencia son madres de familia que se arriesgan dejando atrás a sus hijos. Se sienten responsables, y esa responsabilidad las motiva para seguir adelante a pesar de las dificultades que se presentarán en el camino. ¿Y qué de los que mueren de hambre? Las lamentaciones sobre los desaparecidos de nada valen si no nos llevan a luchar para salvar a los hambrientos de la tierra, a oponernos a las causas que provocan las desdichas que conocen varios pueblos. Se ha hablado de los muertos que causan las emigraciones externas. Sin embargo, lo mismo ocurre, quizás a menor escala, con los desplazamientos internos.

Muchos ofrecen algunas pistas que podrían ayudar a controlar los flujos migratorios. Estas se refieren al aumento de los controles fronterizos; a la necesidad de informar a la gente acerca de los casos de muertes y de alentar a los inmigrantes para que regresen a sus países; a la situación real de los países receptores, a sus limitaciones económicas; a informar sobre las leyes para entrar legalmente en el país donde el interesado quiere inmigrar, así como sobre las consecuencias de la entrada ilegal dentro de un país; y a acrecentar la ayuda al Sur.

Son pistas que pueden servir a los que tienen interés en controlar los flujos migratorios. Cuando hablamos de emigración externa, no hablamos de alguien que quiere darse un paseo; estamos hablando de alguien que, en un determinado momento, no tiene otra alternativa que eso. Lo que está en juego es la vida. Entre morirse acostado y morirse de pie, la gente, probablemente, escoge lo último; utilizando su derecho de no aceptar la muerte silenciosa, resignada, frente a un sistema que coarta y aniquila toda alternativa. La esperanza, entonces, se construye con riesgos. Por más que se hable de los peligros de las travesías por los mares, eso no parará la salida hacia la ostentosa orilla rica. Los muertos en una guerra revolucionaria dan mucha más fuerza a la lucha de los que quedan atrás, lo mismo pasa con la inmigración.

La migración llega a ser una oportunidad, entre varias, que tiene una persona o un grupo de personas; se convierte en una salida. La inmigración no es un escogimiento, es un último recurso. Y se sabe que si la gente huye tanto es por que detrás de ellos hay desierto, hambruna, desesperación. Antes se emigraba con promesas de mejoramiento, ahora se emigra con su lote de desesperanza, no se sabe si va a ser mejor, lo que sí se sabe es que no se puede quedar donde está. Las emigraciones de los años cincuenta y sesenta ocurrieron en una época de auge; los países industriales necesitaban de mano de obra para reconstruir su economía, se iba a participar en la reconstrucción. Ahora se quiere participar en las oportunidades de vida. Antes, la emigración podía darse sin que la presencia de los inmigrantes causase demasiados cambios. Las

emigraciones de nuestros tiempos obligan al cambio, pues es una emigración que se da como salida para sobrevivir, se da como resultado del rechazo.

El desarrollo capitalista pone la vida de todos en peligro. El peligro es inminente, tanto para las personas como para todas las especies de la naturaleza. Frente a la amenaza general cada grupo actuará a su manera. Muchos desaparecerán, otros sobrevivirán. Los sobrevivientes podrán encontrarse en su mismo lugar de origen en número más reducido y con una distribución geográfica modificada; o hallarse, debido a la migración externa, en un ambiente totalmente nuevo. Sin embargo, tanto los unos como los otros, al adaptarse a sus nuevas condiciones formarán comunidades diferentes a las que conocemos hoy.

2.6. Migración, nivelación social y cambios sociales

Los países que atravesaron por un período de emigración de su población han experimentado un efecto nivelador de la inmigración sobre las clases sociales. En Haití, ese efecto se dio con mucha claridad. En la década de los sesenta, los que emigraban de Haití pertenecían a una clase social con ciertas facilidades económicas. No obstante, en los años que siguieron el movimiento migratorio alcanzó a todas las clases sociales. Pues la situación económica y política era inviable. Sin embargo, al emigrar la suerte no sonríe necesariamente a los más acomodados económicamente. Al contrario, los que venían de la clase pobre, por haber conocido situaciones apretadas, estaban más anuentes a adaptarse a sus condiciones de inmigrantes y a aprovechar las oportunidades que se les presentaban; la clase más adinerada, en cambio, vivía resentida, frustrada de no hallar las mismas comodidades que conocía antes de emigrar. Así, mucha gente de clase pobre hizo su camino en los países receptores y alcanzó condiciones de vida mejores que las de la gente de una cierta clase que en Haití ocupaba las posiciones de ventaja, pero que no estaba acostumbrada a luchar con situaciones adversas.

La emigración, al invertir las posiciones ya adquiridas, al definir a todos como inmigrantes sin respetar el escalón que ocupaban en el país de origen, al colocar a todos frente al mismo reto: abrirse camino en tierra extranjera, hizo posible lo que jamás hubiera podido ocurrir, por ejemplo, en Haití. Así fue como en el exterior se dieron algunos cambios de clase, lo que permitió ciertas alianzas entre personas que pertenecían a clases diferentes en Haití.

Por otro lado, la inmigración tiene considerables efectos sobre los que quedan en el lugar de origen. Se ha asistido al desman-

telamiento de varias familias debido a que el padre de familia, al inmigrar, encuentra nuevas condiciones de vida que le llevan a reorganizarse en el país receptor, olvidándose de su familia. Entonces le toca a la mujer endosar toda la responsabilidad económica y la formación de los niños. A veces los dos padres emigran y dejan a los niños con algún pariente, con el resultado de que al poco tiempo esos niños se vuelven incontrolables, ya sea porque están demasiado traumatizados por la ausencia de los padres o porque los responsables no toman a pecho su tarea, o porque los niños, al recibir dinero de los padres, aprenden a hacer lo que mejor les parece. Se han dado algunos casos en que los niños descuidan sus obligaciones del presente porque lo único que cuenta es la vida que vivirán allá donde están sus padres, y no frecuentan más la escuela en espera de la visa.

Capítulo VI

Migraciones y alternativas

1. Esperanza ilimitada

Hay cambios que ocurren como resultado de una acción consciente de quienes buscan tales cambios. Aun así, esos cambios no se presentan necesariamente según lo esperado o lo planeado por la simple razón de que las acciones humanas son condicionadas por la voluntad de las personas que las llevan a cabo, y también son modificadas por los eventos que se producen y tienen un determinado impacto sobre lo que se quiere lograr. Existen otros cambios que ocurren al margen de la conciencia humana, aunque sean resultado de las interacciones entre las diversas decisiones humanas.

Cuando se habla de esperanza, de alternativas, de transformaciones, se debe dejar campo abierto tanto para los cambios preparados como para los que surgen espontáneamente. Sería muy limitada una esperanza basada sólo en las acciones a nuestro alcance, pues la esperanza se desvanecería en el momento que fuésemos obstaculizados en nuestros movimientos y organi-

zaciones. Hay todo un campo de la esperanza que escapa a los fines previstos y a las acciones humanas, toda vez que es resultado del conjunto de esas acciones. Lo que hace que aun en tiempos de carencia de acciones conscientes, concretas y orientadas a un fin determinado, que aun en tiempos de obstaculización a las posibles alternativas, la esperanza exista y surja continuamente. Este tipo de esperanza está presente en la Biblia.

En el libro de Daniel se habla de una estatua enorme de extraordinario brillo y aspecto terrible, cuyos pies eran parte de hierro y parte de arcilla; de repente una piedra se desprendió, "sin haber sido lanzada por ninguna mano", y vino a chocar contra los pies de hierro y arcilla de la estatua, haciéndola pedazos ¹. Es también la esperanza puesta en *una piedra y una honda (armas rídiculas)* del joven David frente a Goliat, quien medía más de dos metros de altura ².

Los capitalistas de los centros tienen interés en quitarles a las poblaciones empobrecidas toda pretensión de querer encontrar salidas a un mundo que presenta la reproducción y las relaciones capitalistas como única alternativa; el sistema hace aparecer como irrelevante toda utopía y toda alternativa de liberación. Sin darnos cuenta, en los pueblos excluidos del sistema generalizamos e integramos la idea de que vivimos en una sociedad que no acepta alternativa (eso es verdad), y que dispone de los medios para desbaratar las posibles alternativas (lo que es verdad únicamente en cierta medida). Además, las experiencias intentadas en el Sur llevan a creer que, de hecho, estamos condenados; se habla de que llevamos veinte años de derrota. Tanto es así, que las poblaciones pobres se presentan hoy como grupos de personas desesperadas, con un oscuro horizonte. Su desesperación tiene bases. La reproducción capitalista, planeada con el fin de alcanzar mayor ganancia, se mantiene gracias a la exclusión. La alternativa, según los capitalistas, es única, y sin embargo no todos pueden lanzarse a la reproducción capitalista. No sólo el sistema excluye, sino que los capitalistas ponen trabas a todos los intentos conscientes de búsqueda de salidas a la situación de muerte.

No obstante, las maniobras de los poderosos no han acabado con todas las posibilidades de los grupos empobrecidos. El Norte, hasta ahora, ha demostrado que cuenta con los medios adecuados para desbaratar *un cierto tipo* de alternativas, pero no pueden desbaratar *todas* las alternativas, y tampoco los excluidos del sistema han experimentado *todas las posibles* alternativas. *Al resto del mundo marginalizado, le toca hallar alternativas novedosas, alternativas que*

¹ Daniel 2,31-34.

² 1 Samuel 17.

escapen a la racionalidad del Norte. Por lo general, los grupos empobrecidos “reaccionan” a los obstáculos que levantan los poderosos. En ausencia de alternativas claras, las poblaciones de los países empobrecidos llevan a cabo algunas actividades de supervivencia, de resistencia, y también repiten los intentos de inclusión dentro del sistema.

2. Traslado de los problemas

Algunos de los últimos estudios económicos y políticos concluyen que cualquier alternativa al sistema actual no puede prescindir de las relaciones mercantiles, es decir, que toda alternativa debe encontrarse dentro del contexto del mercado. Sin embargo, se impone la búsqueda de un mercado que funcione bajo lógicas diferentes de aquellas que fomentan la competencia y que llevan a la exclusión, a las ganancias ilimitadas, al saqueo de la naturaleza y a la explotación descarada de los pueblos. La lógica actual del sistema capitalista hace perennes los problemas ligados a la insatisfacción de las necesidades básicas de gran parte de la población mundial; cerca del 80% de la población mundial enfrenta las situaciones precarias del Sur.

Los países industrializados y las empresas transnacionales (hipnotizados por la ganancia, el provecho, el control del conocimiento y la tecnología) se muestran sordos ante los clamores intensos de los pueblos que se encuentran en la miseria o en el umbral de pobreza. Según F. Hinkelammert:

...el Occidente tiene una torre que llega hasta el cielo. Desde su posición, el mundo occidental puede ver al mundo y ejercer su vigilancia; pero desde su torre, no alcanza a oír los clamores de los pueblos hambrientos de la tierra, ni a ver la destrucción que él mismo provoca³.

La satisfacción de las necesidades fundamentales del género humano sigue siendo un problema de la humanidad que exige una solución. No obstante, los países de los centros no están dispuestos realmente a dejar espacio para que los países periféricos puedan hallar salidas a su situación actual a la que han sido confinados. En el desarrollo de la primera parte de este texto se dejó muy en claro la afirmación de que la riqueza de las naciones se acumuló a lo largo de los años mediante las explotaciones que cometieron a

³ Hinkelammert, Franz J. *Sacrificios humanos y sociedad occidental*. San José, DEI, 1991, pág. 97.

otras naciones. Comprobamos que esa explotación no cesó con el surgimiento del sistema capitalista, sino que se sigue promoviendo su expansión.

Como hemos visto, la vertiginosa carrera hacia mayores descubrimientos y productividad no tiene como finalidad la erradicación del hambre en el mundo, ni es su objetivo luchar contra los problemas que azotan a la humanidad, sino que vislumbra siempre una acumulación cada vez mayor de dinero y de bienes. Tanto afán sufre de ceguera frente al peligro que amenaza a la humanidad. Refiriéndose a la política ecológica a ser definida en la *Cumbre del Planeta Tierra*, en Río de Janeiro, el Presidente de los EE. UU., George Bush, planteó muy claramente que él no firmaría ningún texto que fuera demasiado oneroso para los hombres de negocios⁴. Cuando se insistió en los peligros que representan las actuales emisiones ilimitadas de gas carbónico, Bush se mostró muy confiado: aunque exista calentamiento del aire, los países ricos encontrarán soluciones gracias a su tecnología⁵.

Aparece de nuevo la certeza que tiene el Occidente de que posee los medios para controlar cualquier catástrofe. Por consiguiente, se puede seguir haciendo uso, al antojo, del espacio que nos rodea. No hay que cuidar a los humanos (mano de obra), pues sobran. No hay que cuidar a la naturaleza, porque los "tecnólogos" la pueden reponer. Sin embargo, la realidad nos dice que los sobrantes no están dispuestos a dejarse morir y que no podemos existir sin la naturaleza.

Lo importante es crear una situación que moleste, que altere el orden establecido. Hay que marchar abiertamente a contracorriente para obligar al otro a salir de la no-solidaridad, de las posiciones adquiridas.

El mundo se ha vuelto inter-dependiente. Una situación o problema es más interesante o suscita más preocupaciones, en tanto haya alcanzado dimensión planetaria. La deforestación en muchas partes del planeta, preocupa por ser una amenaza para todos. Las emisiones de gas carbónico en los EE. UU., preocupan porque provocarán el calentamiento del aire que rodea ese país y el planeta entero. Las soluciones halladas por unos a su situación deben también tener esa dimensión planetaria, si no, el impacto no será tan fuerte como se espera.

El mundo capitalista es el mundo de los intereses personales. La búsqueda de los intereses personales es vista como la manera más eficaz de alcanzar los intereses de la humanidad. José Sanz

⁴ Larbi Bouguerra, Mohamed. "Au service des peuples ou d'un impérialisme écologique", en *Le Monde Diplomatique* (Francia), Mai 1992, pág. 8.

⁵ *Ibid.*, pág. 9.

Gómez, al observar lo que ocurre en la realidad, nos dice lo siguiente:

Ahora los valores a seguir son el individualismo, el egoísmo, la falta de principios, la búsqueda desesperada por enriquecerse rápidamente sin importar el pisotear a los demás y el desentenderse de los problemas y penalidades de los otros ⁶.

Se supone que existe un corolario: el mundo capitalista es el mundo de las preocupaciones personales; la búsqueda de solución a los problemas personales trae soluciones para los problemas de la humanidad.

Esta búsqueda de la realización de los intereses propios implica que un listado de los problemas que agobian a gran parte de la humanidad, esto es a cerca del 80%, dejará a ciertos grupos desolados, pues son problemas ajenos y no problemas propios. Eso significa que las cuarenta mil personas que mueren cada día a causa del hambre, no es un asunto de importancia para el mundo capitalista. Los problemas ligados a la ecología, a la naturaleza, preocupan sencillamente porque no se puede dividir la atmósfera en espacio mío y espacio tuyo; no se pueden concentrar todos los problemas atmosféricos en los espacios de los demás.

Esa necesidad de llevar el problema a los lugares donde pueden generar acciones, es lo que permite entender los actos llevados a cabo por los kurdos, a finales de junio de 1993, en varias ciudades europeas. Esas acciones, que Occidente califica de violentas, son realizadas justamente para sacar al Occidente de su indiferencia frente a los problemas de los kurdos ⁷.

Es como si los pueblos en dificultades tomaran conciencia de que si no mundializan sus problemas, es probable que esos problemas se queden sin solución. Eso se entiende ya que existen tantos vínculos entre la realidad nacional y la coyuntura internacional, que es ilusorio pensar que las soluciones son únicamente locales, es decir nacionales. Con las características que alcanza a tener el mundo capitalista actual, todo debe mundializarse, particularmente los problemas. En otras palabras, se deben provocar situaciones que cada vez intranquilen más a los sectores ricos de los países, sobre todo al sector de la derecha internacional. Esto significa que una situación problemática para los países pobres, a ser tomada en consideración por los países de los centros, debe cumplir con los siguientes requisitos: o representa un peligro para la humanidad o puede ser de alguna ganancia para el mundo rico.

⁶ Sanz Gómez, José. "Recuperemos el perdido valor de la solidaridad", en *Noticias Obreras* (España), 16-30. XI. 1992, pág. 40.

⁷ Noticia de Radio Francia Internacional, 24. VI. 1993.

Es lo que pasa con la central nuclear de Chernobyl, y que explica por qué sigue aún funcionando. Debido al peligro que representa cualquier accidente en ese campo, los occidentales están dispuestos a "comprar", por varios miles de millones de dólares, el cierre de esta central. No obstante, debido a la gran cantidad de dinero en cuestión, gobiernos y empresas se oponen y compiten para obtener los fondos disponibles. En la situación de la central de Chernobyl, hay un enfrentamiento entre peligro y ganancias.

Este es el momento para que el mundo pobre, que representa más del 80% de la población mundial, halle la manera de llevar los problemas al terreno del mundo rico. Es una de las maneras más eficaces de obligar al mundo de la eficacia a mirar los problemas que crea, como el del mercado total. Es, igualmente, la manera de obligarlo a buscar una solución a los problemas existentes ligados al sistema capitalista. Un problema debe dejar de ser un problema ajeno, el problema de los demás, sino problema de todos, incluyendo el mundo rico. Los problemas de la humanidad, llegan así a coincidir con el problema propio.

La suerte de los problemas de la humanidad podría cambiar, pues al volverse problemas personales (o sea, el problema del otro que pasa a ser problema de uno), podrían ser tomados en serio por aquellos que gobiernan al mundo. De lo contrario, los problemas de la humanidad quedarán sin solución, dado que el mundo rico tiende a combatir toda solución encontrada por el resto de la humanidad, en razón de que los problemas de ésta están en conflicto con sus intereses; mejor dicho, la existencia de los problemas del resto del mundo es la consecuencia y la razón de ser del mundo rico.

Solamente de esa manera el mundo acomodado se sentirá preocupado por los problemas del resto de la humanidad. La amenaza de destrucción de la fuerza de trabajo dejará de ser el problema de los otros. El grupo que propone la competencia tendrá entonces la obligación de hallar una solución, de hallar una alternativa. Esta vez no se trata de una alternativa que nace en la marginalidad y de la cual los poderosos quieren y pueden deshacerse. Es una alternativa pensada por las altas esferas para solucionar un problema que pone en peligro "su" paz, "su" bienestar y "su" estilo de vida. Por ser la alternativa pensada allá, dejará de ser subversiva para transformarse en rescate. Al perseguir su propia salvación, el mundo rico asegura la salvación del planeta.

¿Cuáles alternativas planteadas por el mundo pobre pueden efectivamente mundializarse? ¿Cuáles son esas acciones ocurridas en los países periféricos que, al buscar la participación en los procesos productivos y en la distribución de lo producido, profundizan y generalizan la crisis latente del sistema, obligando de este modo a la búsqueda de soluciones favorables al bien común?

Los grupos que controlan la economía consideran a los otros como opositores débiles. Cuentan con el control que ejercen sobre el mundo dependiente; con la manipulación de los medios de comunicación que, por suscitar la demanda, presentan el estilo de vida de los grupos favorecidos como la forma de vivir al alcance de cada uno; con el apoyo que reciben de las élites de las diferentes regiones; con su habilidad para infiltrarse en los movimientos de resistencia y neutralizar sus acciones; con su éxito en dividir para reinar, poniendo a las etnias que conforman una misma nación las unas en contra de las otras, alentando divisiones y resquemores entre países; con sus juegos de poder y luchas interesadas para entretener desequilibrios y el despotismo en muchos países; con su eficacia para mantener al mundo pobre de rodillas.

Aunque algunos aparentan seguridad en el porvenir, las advertencias surgen en todos los puntos de la Tierra acerca de la incertidumbre de los tiempos que vivimos. Como dice Ignacio Ramonet: "cada uno constata que *la incertidumbre se volvió la única certidumbre*"⁸. Incertidumbre que tiene de la magnitud del planeta.

Ramonet, en el mismo artículo, "Un monde à reconstruire", habla de

...un monstruo con mil caras capaz de tomar, uno después de otro, la apariencia de la bomba demográfica, de la droga, de la proliferación nuclear, de los fanáticos étnicos, del sida, del integrismo islámico, del efecto invernadero, de las grandes migraciones, de la nube radioactiva, etc.⁹.

Mientras que Helene Lagacé y Guy Lafleur mencionan los problemas de fondo del subdesarrollo:

El consumismo en el Norte, apoyado por las élites nacionales del Sur, la crisis del endeudamiento de los países del Sur y el empobrecimiento de las poblaciones, el éxodo rural, la explosión urbana y la amplitud de los gastos militares a escala mundial¹⁰.

Estas listas encierran algunas de las amenazas que no tienen fronteras y que tienen dimensión planetaria, constituyéndose en el enemigo que puede levantarse de un momento a otro. Se sabe que la aparición de todas esas catástrofes que azotan a la humanidad no

⁸ Ramonet, Ignacio. "Un monde à reconstruire", en *Le Monde Diplomatique*, Mai 1992, pág. 13.

⁹ *Idem.*

¹⁰ Lagacé, Hélène-Lafleur, Guy. "Relever le défi démographique par une nouvelle vision du développement", en *Inter-Mondes* (Canadá), Vol. 8, No. 4 (Printemps 1993), pág. 3.

es accidental, que ella está muy ligada, por un lado, a la aceptación del automatismo del mercado (con todas las consecuencias que ese hecho encierra) y, por otro lado, al endeudamiento de los países pobres, que no llegan a salir del marasmo económico.

De esa enumeración selecciono *las grandes migraciones*, como uno de los fenómenos actuales, susceptible de encausar los pasos hacia una alternativa ante la situación desesperante de los pueblos del Sur. La movilización de los desafortunados hacia los polos del planeta en donde la situación parece más viable —como los EE. UU., los países de Europa del Oeste y Japón—, representa para los países industrializados un peligro, el enemigo del que hay que protegerse.

Lo que ocurrió y está ocurriendo en muchos países de los más ricos deja mucho que pensar. Los partidos políticos, particularmente en Europa, se aprovechan de las angustias de la clase obrera y de los grupos desfavorecidos, explotan su temor xenófobo de ver a los inmigrantes quitarles sus preciosos empleos.

En Alemania donde, según una encuesta reciente, el 76% de los estudiantes de colegio dicen temer el desempleo, grupos de jóvenes salieron a las calles para manifestarse violentamente en contra de los inmigrantes, a los cuales acusan de ocupar los empleos que les corresponden a los alemanes. Encabezada por cuadrillas de jóvenes neo-nazis, esa violencia se expandió por toda Alemania. En 1992, diecisiete personas fueron exterminadas durante dos mil actos de agresión, mientras que los líderes de esas agrupaciones neo-nazis señalaban a los inmigrantes y a los judíos como culpables de la alza del desempleo. En 1992, dos partidos neo-facistas: la Unión del Pueblo Alemán y los *Republikaner*, cuyo presidente es un ex-general de la SS, han ganado por primera vez curules parlamentarias en dos *Länder*, al apoyarse en la xenofobia y el antisemitismo.

En Italia, el partido neo-facista Alianza Nacional sorprendió al lograr el 13,5% de los votos durante las elecciones de marzo de 1994, convirtiéndose así en la tercera fuerza política del país. Su carismático dirigente fue recibido con las aclamaciones: “¡Dulce!, ¡Dulce!, ¡Dulce!”, por centenares de jóvenes en el momento de una asamblea organizada para celebrar la victoria electoral, recordando los momentos más tristes de la era musoliana. Los institutos italianos de encuestas estiman que parte considerable del apoyo a ese partido proviene de jóvenes desempleados en rebeldía.

En Rusia, el partido neo-facista de Vladimir Jirinovski ha recogido, ante el asombro general, el 25% de los votos en el momento de la votación parlamentaria post-soviética.

En Francia, los partidarios de Jean-Marie Le Pen obtienen resultados semejantes explotando la xenofobia y el temor a los

inmigrantes, acusados de ocupar los puestos de trabajo de los franceses de origen ¹¹.

Y como consecuencia de estos actos criminales, en todas partes se levantan reacciones reclamando acciones más enérgicas, antes de que las cosas lleguen a un punto donde no se puedan controlar. Esa violencia contra los extranjeros que se genera en los países del Norte, causada por la presencia de los inmigrantes y toda la campaña llevada a cabo por los gobiernos de esos países contra ellos, crea las condiciones para que estalle la crisis que tanto temen los poderosos.

Seguramente, en un primer momento, la reacción de los grupos que temen la invasión ha sido la de abandonar algunos sitios o barrios donde se alojan los recién llegados, aislándolos. Pero, al mismo tiempo, los del Norte se arrinconan más, se convierten cada vez más en el Norte del Norte, en un enclave dentro del enclave, lo que implica un crecimiento del Sur del Norte. Sin embargo, eso no prodrá seguir *ad infinitum*. Pronto se deberá hallar una solución que implique una apertura del Norte, un replanteamiento para este sistema, al cual faltarán medios para seguir poniendo al mundo empobrecido de rodillas frente a él.

3. La migración en un contexto de mercado

Para algunos el camino parece seguro, el mundo avanza bien. El nivel de productividad alcanzado habla por sí solo, y tal logro bien merece algunos sacrificios. El aparente fracaso de ciertos intentos de cambio les permite afirmar que no hay alternativas a la única realidad: el sistema de libre mercado donde la competencia separa a los vencedores, esto es los considerados aptos para seguir la carrera, y los fracasados que quedan excluidos. Para muchos, no obstante, la búsqueda de alternativas se impone. El mundo no puede seguir el camino por el cual está avanzando. La generalización de la miseria, el continuo aumento del desempleo, la concentración de la riqueza, la desigualdad creciente entre la pequeña élite de los favorecidos y la gran mayoría de la población mundial, todo eso contradice las afirmaciones de logros y éxito de la minoría económicamente poderosa.

Esas alternativas ansiadas deben encontrarse en un contexto de mercado en tiempos de globalización. Lo anterior hace que una alternativa deba presentar características que respondan a tales condiciones, y le permitan afianzarse a pesar de los obstáculos que

¹¹ Citado por Rifkin, Jeremy. *La fin du travail*. Québec, Les Editions du Boréal, 1996, págs. 288s (título original en inglés: *The end of work*).

de inmediato aparecerán. Debido a eso, algunas características de los movimientos migratorios los convierten en una salida particular y les conceden ventajas sobre otras. No es sorprendente que las características de las migraciones se equiparen a las del mercado competitivo, pues las migraciones son consecuencia de tal sistema.

El limitarnos, en este texto, a las migraciones como salida, no implica descartar los numerosos intentos de los grupos excluidos para transformar su situación. En un contexto tan complejo como el actual, la diversidad de experiencias acrecienta las posibilidades de acercarse a una alternativa. Es necesario, en ese sentido, juntar esfuerzos.

Los que trabajan por la causa de los excluidos de los países empobrecidos, tienden a reaccionar fuertemente al oír hablar de la migración como un camino hacia el cambio. Su reacción está ligada al hecho de que la migración echa por tierra toda la reflexión alrededor del sujeto histórico como hacedor de historia. Se cuestiona este cambio que podría ser alcanzado sin una reflexión y organización previas, sería un cambio alcanzado casi sin quererlo.

Esa reacción a la migración tiene, por otra parte, su fundamento en una reflexión aún más crítica. Los centros ricos, para muchos pensadores de los países empobrecidos, viven una espiritualidad de muerte; a la par que consideran que, pese a las amenazas de muerte, las regiones pobres del planeta constituyen espacios donde se mantiene una espiritualidad de vida. El que piensa en emigrar hacia los polos de riqueza está presionado por lo precario de la situación local creada por el sistema vigente, y siempre tentado a tomar la realidad de los centros como el paraíso dorado y dejarse llevar por la espiritualidad de muerte que allí reina.

Quizá estemos obligados en nuestro intento de definir la alternativa, a establecer categorías, aquellas que ocurren sin que necesariamente las personas tengan que concertarse; son las decisiones límite que se presentan cuando las personas viven en situaciones límite. Y existen decisiones más pensadas que corresponden a situaciones en donde los individuos tienen espacio para un trabajo de reflexión, de discernimiento. Se necesita un mínimo de espacio para pensar decisiones del tipo de las que por lo general consideramos como tales, no obstante existen otras decisiones que surgen como respuesta a situaciones extremas. Mientras sigamos con el trabajo a nivel de la base, sepamos sacar provecho de las situaciones creadas por los movimientos de los migrantes hacia los polos de riqueza.

Los desplazamientos que se dan en nuestros países, y en los centros, su amplitud y generalización, obligan a tomarlos en consideración. No solamente para presentar estadísticas sino para hallar un sentido y explicación al fenómeno, ubicarlo dentro del sistema,

y sobre todo descubrir el impacto que puede ejercer sobre dicho sistema.

¿Cuáles son las características que se le reconocen al mercado y cómo las migraciones se sitúan frente a tales características?

Se dice del mercado que es mundial. El mercado, argumentan sus defensores, es una necesidad. Cualquier distorsión que se le atribuya revela una falta de mercado. Y la medida adecuada es acudir a más mercado. Sin embargo, en la realidad se observa que la imposición de más mercado resulta en un agravamiento de las distorsiones, y con ello un incremento de la exclusión. Por ser el mercado mundial, las consecuencias ligadas a ello son igualmente mundiales. Es decir, que la exclusión provocada golpea a la totalidad del planeta. Los fracasos de los intentos de inclusión dentro del sistema causan un mayor desplazamiento de la fuerza de trabajo. Un desplazamiento que se va ampliando a medida que se registran mayores distorsiones. La movilidad de la fuerza de trabajo es un fenómeno mundial, el cual gana en intensidad a medida que el sistema se cierra a los desastres que engendra. La mundialización, al generalizar los problemas, hace que las soluciones encontradas en una parte del mundo resulten ser soluciones adoptadas en todo el mundo. Las acciones de sobrevivencia no son propias de los países africanos o latinoamericanos, son acciones comunes a los países pobres, al mundo de los excluidos. La presencia de la fuerza de trabajo extranjera en el mundo rico, con todas las consecuencias que conlleva, hace que el problema no sea ahora únicamente el problema de algunos. Los conflictos que se producen entre los trabajadores y los desocupados locales y los trabajadores inmigrantes, los cambios sociales que ocasiona la presencia de los de "afuera", son problemas de los centros.

La migración es la respuesta dada a una situación amenazante para la vida; por ser en gran parte determinada por la exclusión, que es global, se convierte en un fenómeno mundial. Variará según el lugar: en ciertas zonas ella será más interna, en tanto que en otras será más bien externa. Pero se impone en todas partes del mundo. De ser así, la exclusión es un mundializador de los movimientos migratorios, hace del problema del desarraigo el problema de todos. Lo mismo ocurre con los problemas ecológicos: una acción contra la naturaleza se vuelve un peligro para todos. Lo que da a entender el interés por tomar medidas que permitan limitar la destrucción de la naturaleza.

Los imperativos del mercado llevan a las empresas transnacionales a invadir territorios para mejorar su productividad o para conquistar mercados. En su invasión no existen obstáculos que no lleguen a remover. Los migrantes —principalmente los indocumentados—, al igual que los empresarios, fuerzan puertas y se

imponen donde no son deseados; los primeros lo hacen con el fin de vender su fuerza de trabajo, mientras que los segundos persiguen las ganancias, la rentabilidad. Unos lo hacen en nombre de la vida, los otros en nombre de la competencia. Cuando se trata de competencia se entiende la lucha de los empresarios para fijar a los Estados el papel que tienen que cumplir, para hacer un uso incondicionado de las fuentes de riqueza, para doblegar a los ciudadanos de una nación a las condiciones que ellos determinan, para eliminar cualquier limitación a sus actividades. ¿Y qué pasa cuando es la vida la que entra en juego? La competencia tiene la última palabra. Sin embargo, lo confiesan, no pueden frenar a los indocumentados en su traspaso de las fronteras, quienes son determinados en su lucha por la vida. La inmigración de los indocumentados es proporcional a la marcha de los empresarios en su conquista de mercados.

El sistema actual fragmenta, por supuesto cuando esa fragmentación le es útil. La fragmentación de los procesos económicos, por ejemplo, permite asignar el papel de cada país en la distribución del trabajo. Y, a la vez que la fragmentación es practicada a varios niveles en la producción en la vida social y política, los empresarios se fusionan para salir adelante y alrededor de ellos multiplican los procesos de fragmentación. Los gobiernos fuertes de los países ricos se apoyan en su posición de dominación. La fragmentación dificulta una visión de conjunto. Muchos se quejan de la fragmentación que impide un trabajo unificador.

La mundialización de la economía va acompañada de una fragmentación de los movimientos de resistencia como consecuencia del aumento de la precariedad dentro de la sociedad. La situación precaria hace de la solidaridad un difícil logro. De hecho, cuando cada individuo busca la satisfacción de sus necesidades básicas, debido a la exclusión que significa selectividad y genera desesperación, él vive compitiendo, tratando de eliminar al otro como posible competidor, rompiendo de este modo los lazos de solidaridad. Por otro lado, esa misma precariedad hace que la solidaridad lograda sea influenciada por la oferta externa. Una fragmentación, además, que no permite el trabajo de cuestionamiento de una forma de producción destructora de las fuentes de los productos. A medida que el sistema destruye las acciones conscientes de organización y resistencia, aumentan las acciones de "¡sálvese quien pueda!". Cuando los pueblos ya no cuentan más con acciones solidarias, buscan soluciones individuales. Esas soluciones individuales apuntan a salir de situaciones difíciles, sea a organizarse al margen del sistema, sea a incorporarse al mundo capitalista. A los movimientos migratorios, los defensores del sistema deberían aplicarles también el principio que para ellos es tan importante: basta con que cada uno persiga la realización de

sus intereses personales, para que favorezca la realización de los intereses de todos.

El movimiento migratorio, aunque parte de decisiones personales, adquiere un carácter mundial. La migración, no obstante, es el resultado de una decisión que supone una toma de conciencia, reflexión y búsqueda de salidas. Es un proceso social que va más allá de las decisiones individuales. La migración, pese a que es el resultado de una acción fragmentada, individual, adquiere las características de una acción de un conjunto en la simultaneidad de los desplazamientos, en la confrontación a la misma realidad de desarraigo, en la reconstrucción de un grupo de pertenencia en el país receptor (llamados aldeas comunitarias), y en su contribución a la economía informal.

La acción unitaria fragmentada respecto al conjunto, que es útil al sistema, también puede tener alguna utilidad para las soluciones halladas por los grupos empobrecidos. A causa de la fragmentación no es posible anticipar el efecto que podría producir. Esa imprevisibilidad hace de las acciones individualistas de sobrevivencia algo peligroso. Y esas acciones fragmentadas tienen un impacto no intencional social. Una inmigración, cuyos efectos son tan imprevisibles como las consecuencias de los mercados sobre las sociedades. Muchos de los procesos de salvación individual pueden, a final de cuentas, no aportar una solución en la línea esperada; aun así, al tratar de integrarse al sistema para sobrevivir, al lograr salvarse, profundizan la propia crisis de un sistema, generalizan la inestabilidad. Por esta razón, es de gran importancia considerar las acciones de "¡sálvese quien pueda!" y analizar el peso que tienen en el trabajo de arrasamiento del sistema.

Las alternativas experimentadas, distintas a la migración, han requerido la constitución de grupos para llevarlas a cabo. El sujeto consciente de sus necesidades y de las causas que le impiden satisfacerlas, se une a otros sujetos que padecen los mismos problemas, engendrados por causas semejantes o diferentes; juntos reflexionan acerca de su situación para ver cómo acabar con las causas que provocan los problemas que enfrentan. Esto implica reflexión, un proceso de organización y, además, una acción inmediata ligada a las necesidades, de manera que el grupo mantenga su interés en buscar salidas para su situación; luego, debe relacionarse con otros grupos que sufren situaciones similares. El sujeto histórico se hace, exige todo un proceso de toma de conciencia, de identificación de las causas de los problemas, de búsqueda de soluciones.

La formación de esos grupos de resistencia requiere tiempo en un mundo donde los eventos frustrantes para los países pobres se suceden uno tras otro, sin parar. O sea, que los grupos de resistencia

son continuamente interpelados por eventos nuevos; por consiguiente, se encuentran en un continuo proceso de adecuación a las nuevas situaciones. En otras palabras, son grupos en constante formación, actuando en respuesta a situaciones precisas e inmediatas, al mismo tiempo que proyectan sus acciones en el medio a largo plazo. Las alternativas no surgen con la misma rapidez que la del mercado; se hallan en continuo desfase. Los movimientos migratorios, por el contrario, tienen la ventaja de que se dan, no porque haya una concertación previa, sino porque la satisfacción de las necesidades básicas impone la marcha a lugares donde se las puede satisfacer. Es un movimiento espontáneo que lleva a alejarse de los lugares de dolor, esto es, es una marcha hacia la solución de los problemas.

Sin embargo, no se debe pensar que los movimientos migratorios no son el resultado de una decisión pensada. En razón de que establecerse en otro país implica concretamente un gasto financiero (dinero que se obtiene al vender pertenencias), un gran riesgo en una aventura cuyos resultados (incluyendo la muerte) son imprevisibles, un adaptarse a una realidad nueva por completo, en esa medida, la inmigración acontece sólo después de haber intentado otras actividades y tras una larga y profunda reflexión sobre lo que queda de los medios de producción disponibles, sobre su condición de obrero sobrante en una sociedad donde los dueños de la economía cuentan, cada vez menos, con la fuerza de trabajo de los países pobres.

Los grupos organizados necesitan recursos que, a menudo, provienen de los centros. Esa ayuda puede constituir una forma de controlar a los grupos organizados. En otras palabras, los grupos poderosos de los centros son unos desbaratadores de resistencias y de alternativas. Tomemos como ejemplo el trabajo efectuado por algunas ONG, que con sus proyectos tratan de ayudar a la gente a organizarse mejor. Una ONG de Puno, en el Perú, pone al alcance de grupos de campesinos lo que denomina crédito alternativo. Es un préstamo para apoyar a los campesinos que lo deseen, para realizar una actividad productiva que ya conocen y para la cual tienen habilidad. Las condiciones del préstamo les permiten librarse de los usureros. Además, esa ONG ofrece asistencia técnica y formación que lleva a los campesinos a un mejor manejo y comprensión de su situación. Al ser cuestionados sobre los resultados concretos de tal proyecto, los miembros de la ONG admitieron que los proyectos con los diferentes grupos de campesinos marchan muy bien y ofrecen realmente una alternativa, hasta que los grupos o países donantes deciden discontinuar el envío de los fondos necesarios para el funcionamiento de la ONG y que le permiten brindar servicios a la población involucrada en los proyectos. ¿Cuáles son los criterios que determinan si un proyecto debe

proseguir o no? Basta con que un proyecto enfoque el desarrollo en una línea que no encaja en las perspectivas del donante, para que deje de existir.

Otro peligro que atraviesa a los grupos organizados resulta de la necesaria presencia de un líder o de un equipo de animación que asegure su funcionamiento. Fácilmente se llega a identificar a las "cabezas" del grupo, quienes son blanco de los ataques de la fuerza destructora de movimientos organizados. Una vez "comprado" o eliminado, la desaparición del líder del grupo puede crear una situación de inestabilidad y comprometer el futuro de la organización.

La movilidad de la fuerza de trabajo, en cambio, en especial cuando es clandestina, desvía tal control pues no es el resultado de una acción concertada, sino que nace de forma espontánea como respuesta a una necesidad sentida que hay que satisfacer. No se la puede cercar con facilidad porque no obedece a ninguna regla ni estrategia. No hay nadie que coordine el desplazamiento de los excluidos, no hay a quien achacar la responsabilidad de tales movimientos. Las medidas pensadas para detener la invasión (la clandestina) son contrarrestadas por medidas ideadas por los contrabandistas de fuerza de trabajo. La inmigración se presenta como un movimiento espontáneo, sin concertación, hasta llegar a ser un movimiento universal que mundializa los problemas. Los efectos son considerables si se tiene en cuenta la magnitud de la inmigración internacional. Por el hecho de ocurrir simultáneamente en diversos lugares del planeta, se dificulta la acción contra los movimientos migratorios; por su clandestinidad, escapa al control de las grandes potencias; en su actuación involucra tanto a gente del mundo rico como a gente del mundo pobre; y la invasión lleva la acción dentro del mundo rico, gesta el problema en el seno de los centros. Al igual que en el caso del mercado, hay que librar a la inmigración de toda responsabilidad frente a los cambios que provoca.

Los caminos encontrados por los pueblos no siempre pueden ser tomados todos como posibles soluciones, pero muchas acciones contribuyen al desmoronamiento del sistema, subvierten el sistema. Las acciones espontáneas dictadas por el "¡sálvese quien pueda!" no son organizadas por nadie, sin embargo producen una gran transformación en el capitalismo. En los centros industrializados se desarrolla un pensamiento de fortaleza para protegerse de las infiltraciones de la gente del Sur. Internamente, se da una transformación en el Norte; crece la intolerancia hacia el compartir la propiedad nacional; se niegan residencias, visas, permisos que otorgan el derecho de aprovechar el bien nacional. Las sociedades del Norte son sociedades con un muro, y el encierro conlleva un proceso de transformación de sus relaciones internas.

La emigración debe ser vista como una de las diferentes formas de resistencia. Más que nunca la emergencia del sujeto histórico se revela importante, más que nunca se hace urgente un trabajo de concientización y de organización de la resistencia. Los que deciden emigrar seguramente han hallado su raíz social en las nuevas condiciones de existencia. Su decisión de partir puede ser vista como el intento de romper con la mera sobrevivencia. La emigración no excluye las etapas que caracterizan una resistencia popular ¹². No están ausentes la dimensión de la raíz social, ni el proceso o movimiento de acceso a su identidad socio-histórica, y tampoco su utopía particular.

¹² Gallardo, Helio. *Observaciones básicas respecto de: actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa*. San José, DEI, 1992.

Conclusión

Desde hace algún tiempo, varios observadores hablan de una tercera revolución tecnológica, a cargo de los trabajadores del saber, caracterizada por la emergencia de una sociedad de la informática. Se podría pensar, muchos ya lo expresan, que este saber, a través de la informática y de la tecnología, transforma los procesos productivos y hace del mercado algo aún más deshumanizante. Pues esa revolución tecnológica desplaza los factores que fueron por mucho tiempo considerados fundamentales para la producción: las materias primas y la fuerza de trabajo. Por ejemplo, los cambios en la agricultura provocados por las nuevas invenciones permiten predecir que las culturas de laboratorios van a reemplazar a las culturas de la tierra. Respecto a la fuerza de trabajo, se vislumbra el tiempo en el cual la producción podrá hacer caso omiso del trabajador. Ello por cuanto la decisión de su reemplazo por un robot no es una cuestión de simple evidencia; es cada vez más fácil de justificar desde el punto de vista financiero. Además,

...un robot no conoce ni baja ni alza en su rendimiento... y trabajará tan duro y tan concientemente, y de manera más uniforme, tanto al principio como al final de la jornada ¹.

¹ Rifkin, Jeremy. *La fin du travail*. Québec, Les Editions du Boréal, 1996, pág. 184 (título del original en inglés: *The end of work*).

Pero, de hecho, no son las nuevas tecnologías, con su ejército de máquinas, las causantes de las situaciones actuales. Más bien, el sistema de mercado, a base de competencia, hace de los avances en informática y tecnología un sustento cada vez más necesario a la competitividad. De allí esa carrera desenfrenada hacia el mayor control del saber clave para alcanzar la rentabilidad y eficacia.

Sin embargo, otros dicen que con la revolución actual quizás se realizará el viejo sueño de los utopistas, de algunos hombres y mujeres de letras y ciencia, que cifraban su esperanza en un mundo futuro en el cual la máquina reemplazaría el trabajo humano, creando una sociedad de abundancia y de goce, haciendo del trabajo algo inútil. ¡Viva la eficacia! ¡Viva la rentabilidad!

¿Y qué de los trabajadores echados a la calle? Son miles y miles de trabajadores desempleados —ociosos hasta morir— esperando, como lo sugieren algunos, a la manera de los bomberos que esperan en su cuartel que suene la sirena.

Los trabajadores del mundo no se quedan con los brazos cruzados... se organizan, entre otras actividades, a través de la economía informal o de la migración. Tratándose de la migración, debemos tener muy claro que es suficiente con que una persona logre migrar y salir adelante, y muchos seguirán su ejemplo. La migración seguirá siendo una alternativa. *Requiem por los obreros*, es el título de un capítulo del libro de Jeremy Rifkin: ¿pueden así no más borrar a los obreros de la producción, de la distribución de riqueza, de la vida? La economía informal —esa otra economía que no llegan a cifrar—; la economía de sub-contratación y su mercado de 12,2 mil millones de dólares en 1992 (el mercado de la sub-contratación debería alcanzar treinta mil millones de dólares en 1997) ²; la economía subterránea; la migración terca de miles de trabajadores, son suficientes pruebas de la determinación de los excluidos en su búsqueda de una mejor vida. En un sistema capitalista, con cara humana, Marx veía la fuerza de los trabajadores en un “Obreros unidos” capaz de parar el proceso productivo y exigir los cambios necesarios y significativos. Con un sistema económico excluyente, aparecerán otras formas de resistencia.

Las salidas —entre otras: la migración— encontradas a la presente situación de exclusión serán evaluadas dependiendo de si aquel que valora pertenece al grupo de los privilegiados o al grupo de los excluidos. Es importante recordar que la migración que, en otro tiempo, reflejaba la buena salud de las economías, habla hoy del desamparo en el cual se haya mucha gente. Esa miseria, y las consecuencias que conlleva, no está confinada a los límites de los países empobrecidos... todo el planeta padece de ella. Muchos

² *Ibid.*, pág. 262.

reconocen la existencia de las situaciones de muerte. Pocos aceptan denunciar las causas que las engendran. Mayor productividad para poder gozar de más tiempo libre —algunos tienen tanto que revientan—. ¿Por qué no mayor productividad para mayor bienestar de todos?

Me gusta pensar que los inmigrantes con sólo llegar a un país con su forma de ver y concebir las cosas, su manera de vivir, de reaccionar, serán ya una fuente de cuestionamiento para el país que les recibe. Debido a los problemas ligados al modo de funcionamiento del capitalismo, la llegada de las personas en busca de trabajo hará más que simplemente cuestionar, será una presencia que creará inestabilidad. Su fuerza se sumará a la de los pobres de los centros ricos. De hecho, los habitantes de las zonas urbanas desfavorecidas de los países industriales tienen hoy más puntos en común con los de los barrios pobres de los países empobrecidos, que con la élite de trabajadores cosmopolitas refugiados en los lugares residenciales. Es fácil integrar, recuperar a las personas cuando las llegadas se hacen en números manejables, pero hay una cierta invasión que escapa a todo control. Eso es lo que temen los países poderosos.

Imaginemos por un instante el pánico, el trauma, el síndrome que se daría si de todos los países empobrecidos del mundo, las hordas hambrientas afluyeran sobre las fronteras de los países enriquecidos... invadiéndolos. La historia tomaría otro rumbo.